

832

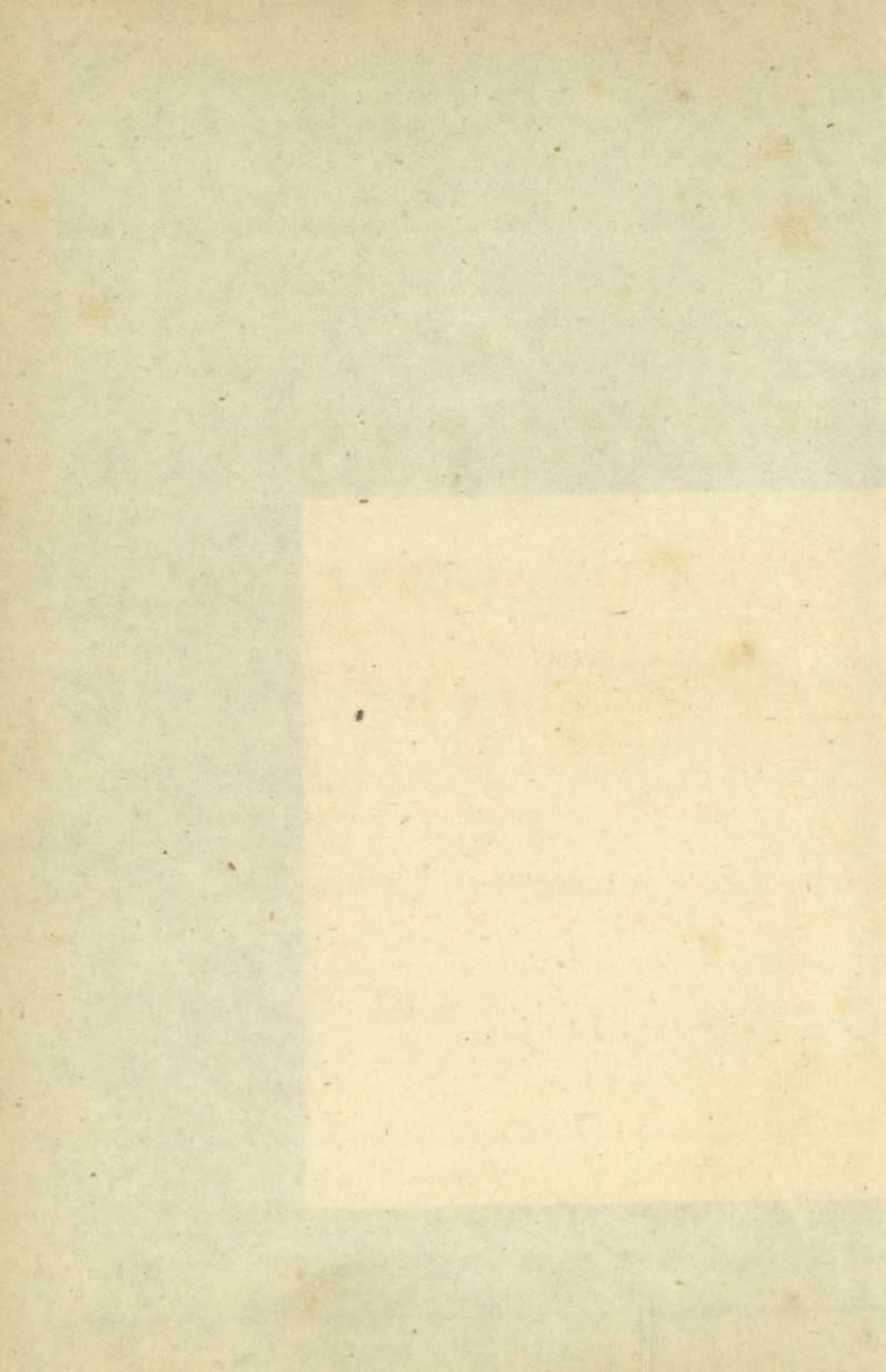
**Centro de Estudios
e Investigación
Vitoria**

BIBLIOTECA

N.º _____

A.T.A

688





FABULAS

EN VERSO CASTELLANO.

TOMO I Y II.



FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

TOMO I Y II

M-7159
R-3120

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO.

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO,

POR

D. FELIX MARIA SAMANIEGO,

DEL NUMERO DE LA REAL SOCIEDAD

BASCONGADA DE LOS AMIGOS

DEL PAIS.

TOMO I.

CON LICENCIA:

MADRID: IMPRENTA DE R. GARCIA Y C.^a

CALLE DE LEON, AÑO 1835.

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO BASCONGADO

POR

*Duplex libeli dos est: quod risum movet,
Et quod prudenti vitam consilio monet.*

PHEDR. Fab. Prol Lib. 1.

DEL PAIS

TOMO I

CON LICENCIA

MADRID: IMPRINTA DE R. GARCIA Y C.

CALLE DE LEON, AÑO 1832

PRÓLOGO.

Muchos son los sabios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de Fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraído del árduo empeño de meterme á contar Fábulas en verso castellano. Asi hubiera sido: pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona en quien respeto unidas las cualidades de Tio, Maestro y Jefe.

En efecto: el Director de la Real Sociedad Bascongada, mirando la educacion como á base en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su zelo patriótico en el cuidado de proporcionar á los Jóvenes alumnos del Real Seminario Bascongado cuanto produce á su instruccion; y siendo (por decirlo asi) el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de

los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fábula, me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo menos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obrilla. Apenas pillaban los Jóvenes Seminaristas alguno de mis primeros ensayos, cuando los leian y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo éste su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis Fábulas igual acogida que en los niños en los mayores, y aun si es posible entre los doctos: pero á la verdad esto no es tan fá-

cil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca, dando aqui una breve noticia del método que he observado en la ejecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la Fábula, formé mi pequeña librería de Fabulistas: examiné, comparé, y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de *Esopo* á *Fedro* y *La-Fontayne*: no tardé en hallar mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarle á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este género, ¿cómo podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á éste le faltan para igualar á la latina en concision y energía? Este conocimiento, en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro*.

Empece á aprovecharme del segundo (como se deja ver en las Fábulas de la

Cigarra y la Hormiga, el Cuervo y el Zorro, y alguna otra); pero reconocí que no podía, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas nuevas gracias y sales, que tan facil y naturalmente derrama este ingenioso Fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de *Locmano, Esopo* y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el Prólogo de sus *Fábulas* en boca de *Quintiliano*: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos Fabulistas, y con el ejemplo que hallé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de *Esopo*, entresacando tal cual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi genio no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto

ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo, ó mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo, contribuya á darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad, que segun mi conciencia, mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la Fabula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los Fabulistas, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma Fábula en diferentes versiones, la hallará tan trasformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias ó pecados contra las leyes de la Fábula ha habido Fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad; ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprehension de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; ¿mas no

seria muchísimo peor, que haciéndolo incomprehensible á los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte, desconfio conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de Educacion dice: que en toda la coleccion de *La-Fontayne* no conoce sino cinco ó seis Fábulas en que brilla con eminencia la sencillez pueril; y aun haciendo analisis de alguna de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mi una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de Fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostarselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar á los muchachos: pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir asi los grados á que llega la comprehension de un niño?

En cuanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la Fábula, co-

mo no lo es al Epígrama y á la Lira, que admiten infinita variedad de metros. En los Apólogos hay tanta inconexion de uno á otro como en las Liras y Epígramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos, y se opone á la varia armonía, que tanto deleita el ánimo, y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquirirá con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de Endecasilabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas; pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara esplicacion de la sentencia, ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado, y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la nacion que ha abierto el paso á esta carrera,

en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres Poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Mientras asi no lo hagan habremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del *divino Heydem*, aunque tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.

LIBRO PRIMERO.

FABULA PRIMERA.

EL ASNO Y EL COHINO.

A LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIOTICO
BASCONGADO

O Jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años
Al templo de Minerva
Dirigis vuestros pasos,
Seguid, seguid la senda
En que marchais, guiados
A la luz de las ciencias
Por Profesores sabios.
Aunque el camino sea
Ya difícil, ya largo,
Lo allana y facilita
El tiempo y el trabajo.
Rompiendo el duro suelo
Con la esteva agoviado
El labrador sus bueyes

Guia con paso tardo;
Mas al fin llega á verse
En medio del verano
De doradas espigas
Como Ceres rodeado.
A mayores tareas,
A mas graves cuidados
Es mayor y mas dulce
El premio y el descanso.
Tras penosas fatigas
La labradora mano
; Con qué gusto recoge
Los racimos de Baco!
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
Mas yo sé, Caballeros,
Que un Joven entre tantos
Responderá á mis voces:
No puedo, que me canso.
Descansa enhorabuena:
¿Digo yo lo contrario?
Tan lejos estoy de eso,
Que en estos versos trato
De daros un asunto
Que instruya deleitando.

Los perros y los lobos,
Los ratones y gatos,
Las zorras y las monas,
Los ciegos y caballos
Os han de hablar en verso,
Pero con juicio tanto,
Que sus máximas sean
Los consejos mas sanos.
Deleitaos en ello,
Y con este descanso
A las serias tareas
Volved mas alentado.
Ea, Jóvenes, ea,
Seguid, seguid marchando
Al templo de Minerva
A recibir el lauro.
¡Pero qué! ¿ os detiene
El ocio y el regalo?
Pues escucahad á Esopo,
Mis Jóvenes amados:

Envidiando la suerte del Cochino
Un Asno maldecia su destino.
Yo ; decia , trabajo , y como paja ;
Él come harina y berza , y no trabaja ;
A mi me dan de palos cada dia ;
A él le rascan , y halagan á porfia.

Asi se lamentaba de su suerte:
 Pero luego que advierte
 Que á Pocilga alguna jente avanza
 En guisa de matanza,
 Armada de cuchillo y de caldera,
 Y que con maña fiera
 Dan al gordo Cochino fin sangriento,
 Dijo entre sí el Jumento:
*Si en esto para el ocio y los regalos,
 Al trabajo me atengo y á los palos.*

FABULA II.

LA CIGARRA Y LA ORMIGA.

Cantando la Cigarra
 Pasó el Verano entero,
 Sin hacer provisiones
 Allá para el Invierno.
 Los frios la obligaron
 A guardar el silencio,
 Y á acogerse al abrigo
 De su estrecho aposento.
 Vióse desproveida
 Del precioso sustento,
 Sin mosca, sin gusano,
 Sin trigo, sin centeno,

Habitaba la Hormiga
Alli tabique en medio,
Y con mil espresiones
De atencion y respeto
La dijo: Doña Hormiga,
Pues que en vuestros graneros
Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa
Con que viva este Invierno
Esta triste Cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme,
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa Hormiga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
las llaves del granero:
;Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana,
;Qué has hecho en el buen tiempo?
Yo, dijo la Cigarra,

A todo pasajero
 Cantaba alegremente
 Sin cesar ni un momento.
 ¡Ola! ¿ con que cantabas
 Cuando yo andaba al remo?
 Pues ahora que yo como,
 Baila, pese á tu cuerpo.

FABULA III.

EL MUCHACHO Y LA FORTUNA.

A la orilla de un pozo
 Sobre la fresca yerva
 Un incauto Mancebo
 Dormia á pierna suelta.
 Gritóle la Fortuna:
 Insensato, despierta;
 ¿No ves que ahogarte puedes
 A poco que te muevas?
 Por tí y otros canallas
 A veces me motejan
 Los unos de inconstante,
 Y los otros de adversa.
Reveses de fortuna
Llamais á las miserias:
 ¿Por qué, si son reveses
 De la conducta necia?

FABULA IV.

LA CODORNIZ.

Presa en estrecho lazo
La Codorniz sencilla,
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
¡Ay de mi miserable
Infeliz avecilla,
Que antes cantaba libre,
Y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias;
Al fin perdílo todo,
pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
Por un grano de trigo.
¡O cara golosina!
¡El apetito ciego
A cuantos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

FABULA. V.

EL AGUILA Y EL ESCARABAJO.

Que me matan , favor : así clamaba
Una liebre infeliz , que se miraba
En las garras de un Aguila sangrienta
Alas voces , segun Esopo cuenta,
Acudió un compasivo Escarabajo ;
Y viendo á la cuitada en tal trabajo ;
Por libertarla de tan cruda muerte,
Lleno de horror exclama de esta suerte:
O Reina de las aves escogida ,
¿ Por qué quitas la vida
A este pobre animal , manso y cobarde ?
¿ No seria mejor hacer alarde
De devorar á dañadoras ;
O ya que resistencia hallar no quieras,
Cebbar tus uñas y tu corvo pico
En el frio cadáver de un borrico ?
Cuando el Escarabajo así decia,
La Aguila con desprecio se reia ;
Y usar de mas atenta frase,
Mata , trincha , devora , pilla , y vase.
El pequeño animal así burlado ,
Quiere verse vengado,

En la ocasion primera
Vuela al nido del Aguila altanera:
Halla solo los huevos; y arrastrando,
Uno por uno fuélos despeñando.
Mas como nada alcanza
A dejar satisfecha una venganza,
Cuantos huevos ponía en adelante,
Se los hizo tortilla en el instante.
La reina de las Aves sin consuelo,
Remontando su vuelo,
A Júpiter excelso humilde llega,
Espone su dolor, pídele, ruega
Remedie tanto mal. El Dios propicio,
Por un incomparable beneficio,
En su regazo hizo que pusiese
El Aguila sus huevos, y si fuese,
Que á la vuelta, colmada de consuelos,
Encontraria hermosos sus polluelos.
Supo el Escarabajo el caso todo:
Astuto é ingenioso hace de modo,
Que una bola fabrica diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,
Cuyo nombre se sabe aunque se calla;
Y que segun yo pienso,
Para los Dioses no es muy buen incienso:
Carga con ella, vuela, y atrevido

Pone su bola en sagrado nido.
 Júpiter que se vió con tal basura,
 Al punto sacudió su vestidura.
 Haciendo al arrojar la albondiguilla
 Con la bola y los huevos su tortilla.
 Del trágico suceso noticiosa,
 Arrepentida el Aguila y llorosa,
 Aprendió esta leccion á mucho precio:
A nadie se le trate con desprecio,
Como al escarabajo;
Porque al mas miserable, vil y bajo,
Para tomar venganza, si se irrita,
¿Le faltará siquiera una bolita?

FABULA VI.

EL LEON VENCIDO POR EL HOMBRE.

Cierta artífice pintó
 Una lucha, en que valiente
 Un Hombre tan solamente
 A un horrible Leon venció.
 Otro Leon que el cuadro vió,
 Sin preguntar por su autor,
 En tono despreciador
 Dijo : bien se deja ver
 Que es pintar como querer,
 Y no fué el Leon el pintor.

FABULA VII.

LA ZORRA Y EL BUSTO.

Dijo la Zorra al Busto,
 Despues de olerlo :
 Tu cabeza es hermosa,
 Pero sin seso.
Como este hay muchos,
Que aunque parecen Hombres,
Solo son Bustos.

FABULA VIII.

EL RATON DE LA CORTE Y EL DEL CAMPO.

Un Raton cortesano
 Conyidó con un modo muy urbano
 A un Raton campesino.
 Dióle gordo tocino,
 Queso fresco de Holanda ;
 Y una despensa llena de vianda
 Era su alojamiento ;
 Pues no pudiera haber un aposento
 Tan magníficamente preparado,
 Aunque fuese en *Ratópolis* buscado
 Con el mayor esmero,

Para alojar á *Roepan primero*.
 Sus sentidos alli se recreaban:
 Las paredes y techos adornaban,
 Entre mil ratonescas golosinas,
 Salchichones, perniles y cecinas.
 Saltaban de placer, ¡ó qué embeleso!
 De pernil en pernil, de queso en queso.
 En esta situacion tan lisonjera
 Llega la Despensera,
 Oyén el ruido, corren, se agazapan,
 Pierden el tino, mas al fin se escapan
 Atropolladamente
 Por cierto pasadizo abierto á diente.
 ¡Esto tenemos! dijo el campesino,
 Reniego yo del queso, del tocino,
 Y de quien busca gustos
 Entre los sobresaltos y los sustos.
 Volvióse á su campaña en el instante,
 Y estimó mucho mas de alli adelante,
 Sin zozobra, temor, ni pesadumbres,
 Su casita de tierra y sus legumbres.

FABULA IX.

EL HERRERO Y EL PERRO.

Un Herro tenia
 Un Perro, que no hacia

Sino comer, dormir, y estarse echado:
De la casa jamas tuvo cuidado;
Levantábase solo á mesa puesta:
Entónces con gran fiesta
Al dueño se acercaba,
Con perrunas caricias lo halagaba,
Mostrando de cariño mil escesos
Por pillar las piltrafas y los huesos.
He llegado á notar, le dixo el Amo.
Que aunque nunca te llamo
A la mesa, te llegas prontamente;
En la fragua jamas te vi ptesente:
Y yo me maravillo
De que no despertándote el martillo,
Te desveles al ruido de mis dientes.
Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes
Que el Amo, hecho un gañan, y sin reposo,
Te mantiene á lo conde muy ocioso.
El perro le responde:
¿Qué mas tiene que yo cualquiera Conde?
Para no trabajar debo al destino
Haber nacido Perro y no pollino,
Pues señor Conde, fuera de mi casa,
Verás en las demas lo que te pasa.
En efecto salió á probar fortuna,
Y las casas anduvo de una en una:
Allí le hacen servir de centinela,

Y que pase la noche toda en vela;
 Acá de lazarillo y de danzante,
 Allá dentro de un torno á cada instante
 Asa la carne que comer no espera.
 Al cabo conoció de esta manera,
 Que el destino , y no es cuento,
 A todos nos cargó como al Jumento.

FABULA X.

LA ZORRA Y LA ZIGUEÑA.

Una Zorra se empeña
 En dar una comida á la Cigueña.
 La convidó con tales expresiones,
 Que anunciaban sin duda provisiones
 De lo mas excelente y exquisito.
 Acepta alegre , va con apetito:
 Pero encontró en la mesa solamente
 Gigote claro sobre chata fuente.
 En vano á la comida picoteaba,
 Pues era para el guiso que miraba
 Inútil tenedor su largo pico.
 La Zorra con la lengua y el hocico
 Limpió tan bien su fuente, que pudiera
 Servir de Fregatriz si á Holanda fuera.
 Mas de allí á poco tiempo convidada

De la Cigüeña , halla preparada
 Una redoma de gigote llena :
 Allí fue su afliccion , allí su pena.
 El hocico goloso al punto asoma
 Al cuello de la hidrópica redoma ;
 Mas en vano , pues era tan estrecho,
 Cual si por la Cigüeña fuese hecho,
 Envidiosa de ver que á conveniencia
 Chupaba la del pico á su presencia,
 Vuelve , tiente , discurre,
 Huele , se desatina , en fin , se aburre.
 Marchó rabo entre piernas tan corrida,
 Que ni aun tuvo siquiera la salida
 De decir : *estan verdes* , como antaño.
Tambien hay para pícaros engaño.

FABULA XI.

LAS MOSCAS.

A un panal de rica miel
 Dos mil Moscas acudieron,
 Que por golosas murieron
 Presas de patas en él.
 Otras dentro de un pastel
 Enterró su golosina.
Así , si bien se examina,

*Los humanos corazones
Perecen en las prisiones
Del vicio que los domina.*

FABULA XII.

EL LEOPARDO Y LAS MONAS.

No á pares , á docenas encontraba
Las Monas en Tetuan cuando cazaba
Un Leopardo: apenas lo veian,
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudieran decir : no estan maduras.
El Cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto:
Hasta las viejas Monas,
Alegres en el caso y juguetonas,
Empiezan á saltar: la mas osada
Baja, arrímase al muerto de callada;
Mira , huele, y aun tiente,
Y grita muy contenta:
Llegad, que muerto está de todo punto,
Tanto que empieza á oler el tal difunto.
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,

Aquella se le arrima,
 Y haciendo mimos á su lado queda;
 Otra se finge muerta , y lo remeda.
 Mas luego que las siente fatigadas
 De correr , de saltar y hacer monadas,
 Lebántase ligero;
 Y mas que nunca fiero,
 Pilla , mata , devora , de manera
 Que parecia la sangrienta fiera,
 Cubriendo con los muertos la campaña,
 Al Cid matando moros en España.
*Es el peor enemigo el que aparenta
 No poder causar daño ; porque intenta,
 Inspirando confianza,
 Asegurar su golpe de venganza ,*

FABULA XIII.

EL CIERVO EN LA FUENTE.

Un ciervo se miraba
 En una hermosa cristalina fuente:
 Placentero admiraba
 Los enramados cuernos de su frente:
 Pero al ver sus delgadas largas piernas,
 Al alto cielo daba quejas tiernas.
 !O Dioses! ?á qué intento

A esta fábrica hermosa de cabeza
 Construis su cimiento,
 Sin guardar proporcion en la belleza?
 ¡O qué pesar! ¡ó que dolor profundo
 No haber gloria cumplida en este mundo!

Hablando de esta suerte
 El Ciervo, vió venir á un Lebrel fiero.
 Por evitar su muerte
 Parte al espeso bosque muy ligero;
 Pero el cuerno retarda su salida
 Con una y otra rama entretejida.

Mas libre del apuro
 A duras penas, dijo con espanto:
 Si me veo seguro,
 Pese á mis cuernos, fue por correr tanto.
 Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,
 Haga mis feos pies el cielo eternos.

Así frecuentemente
El hombre se deslumbra con lo hermoso;
Elige lo aparente,
Abrazando tal vez lo mas dañoso;
Pero escarmiente ahora en tal cabeza,
El útil bien es la mejor belleza.

FABULA XIV.

EL LEON Y LA ZORRA.

Un Leon , en otro tiempo poderoso,
Ya viejo y achacoso,
En vano perseguia hambriento y fiero
Al mamon Becerrillo y al Cordero,
Que trepando por la áspera montaña,
Huian libremente de su saña.
Afligido del hambre á par de muerte,
Discurrió su remedio de esta suerte:
Hace correr la voz de que se hallaba
Enfermo en su palacio , y deseaba
Ser de los animales visitado.
Acudieron algunos de contado;
Mas como el grave mal que lo postraba
Era una hambre voraz, tan solo usaba
La receta esquisita
De engullirse al *Mousieur* de la visita.
Acércase la Zorra de callada,
Y á la puerta asomada,
Atisba muy de espacio
La entrada de aquel cóncavo palacio.
El Leon la divisó , y en el momento
La dice: ven acá, pues que me siento

En el último instante de mi vida.
 Visítame como otros, mi querida.
 ¿Cómo otros? ¡ah Señor! he conocido
 Que entraron sí, pero que no han salido.
 Mirad, mirad la huella,
 Bien claro lo dice ella;
 Y no es bien el entrar do no sale.
La prudente cautela mucho vale.

FABULA XV.

LA CIERVA Y EL CERVATO.

A una Cierva decia
 Su tierno Cervatillo: madre mia,
 ¡Es posible que un perro solamente
 Al bosque te haga huir cobardemente,
 Siendo él mucho menor, menos pujante!
 ¿Por qué no has de ser tú mas arrogante?
 Todo es cierto, hijo mio;
 Y cuando así lo pienso, desafio
 A mis solas á veinte perros juntos:
 Figúrome luchando, y que difuntos
 Dejo á los unos; que otros falleciendo
 Pisándose las tripas, van huyendo
 En vano de la muerte,
 Y á todos venzo de gallarda suerte.

Mas si embebida en este pensamiento
 A un perro ladrar sienta,
 Escapo mas ligera que un venablo,
 Y mi victoria se la lleva el diablo.
*A quien no sea de ánimo esforzado
 No armarlo de Soldado;
 Pues por mas que al mirarse la armadura,
 Piense en tiempo de paz que su bravura
 Herirá, matará cuanto acometa;
 En oyendo en campaña la trompeta,
 Hará lo que la Corza de la historia,
 Mas que el diablo se lleve la victoria.*

FABULA XVI.

EL LABRADOR Y LA CIGUEÑA.

Un Labrador miraba
 Con duelo su sembrado,
 Porque Gansos y Grullas
 De su trigo solian hacer pasto.
 Armó sin mas tardanza
 Diestramente sus lazos,
 Y cayéron en ellos
 La Cigüeña, las Grullas y los Gansos.
 Señor rústico, dijo
 La Cigüeña temblando,

Quítame las prisiones,
 Pues no merezco penas de culpados.
 La Diosa Ceres sabe
 Que lejos de hacer daño,
 Limpio de sabandijas,
 De culebras y vívoras los campos.
 Nada me satisface,
 Respondió el hombre airado;
 Te hallé con delincunntes,
 Con ellos morirás entre mis manos.
La inocente Cigüeña
Tuvo el fin desgraciado
Que pueden prometerse
Los buenos que se juntan con los malos.

FABULA XVII.

LA SERPIENTE Y LA LIMA,

En casa de un cerragero
 Entró la Serpiente un dia,
 Y la insensata mordía
 En una Lima de acero,
 Dijole la lima: el mal,
 Necia será para tí.
 ¿Como has de hacer mella en mí
 Que hago polvos el metal.

*Quien pretende sin razon
Al mas fuerte derribar,
No consigue sino dar
Coces contra el aguijon.*

FABULA XVIII.

EL CALVO Y LA MOSCA.

Picaba impertinente
En la espaciosa calva de un anciano
Una mosca insolente.
Quiso matarla: levantó la mano,
Tiró un cachete, pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva:
Con risa desmedida
La Mosca prorrumpió: Calvo maldito,
Si quitarme la vida
Intentaste por un leve delito,
?A qué pena condenas á tu brazo,
Bárbaro ejecutor de tal porrazo?
Al que obra con malicia,
Le respondió el varon prudentemente,
Rigurosa justicia
Debe dar el castigo conveniente,
Y es bien ejercitarse la clemencia
En el que peca por inadvertencia.

Sabe Mosca villana,
 Que coteja el agravio recibido
 La condicion humana
 Segun la mano de donde ha venido:
*Que el grado de la ofensa á tanto asciende,
 Cuanto sea mas vil aquel que ofende.*

FABULA XIX.

LOS DOS AMIGOS Y EL OSO.

A dos amigos se aparece un Oso:
 El uno muy medroso,
 En las ramas de un arbol se asegura:
 El otro abandonado á la aventura,
 Se finge muerto repentinamente.
 El Oso se le acerca lentamente;
 Mas como este animal, segun se cuenta,
 De cadáveres nunca se alimenta,
 Sin ofenderlo lo registra y toca,
 Huélele las narices y la boca;
 No le siente el aliento
 Ni el menor movimiento;
 Y así se fué diciendo sin recelo:
 Este tan muerto está como mi abuelo.
 Entónces el cobarde,
 De su grande amistad haciendo alarde,

Del árbol se desprende muy ligero,
Corre, llega, y abraza al compañero:

Pondera la fortuna

De haberlo hallado sin lesión alguna;

Y al fin le dice: sepas que he notado

Que el Oso te decia algun recado,

¿Que pudo ser? Diréte lo que ha sido:

Estas dos palabritas al oído:

Aparta tu amistad de la persona,

Que si te ve en el riesgo te abandona.

FABULA XX.

LA AGUILA LA GATA Y LA JAVALINA.

Una Aguila anidó sobre una encina

Al pie criaba cierta Javalina;

Y era un hueco del tronco corpulento

De una gata y sus crias aposento.

Esta gran marrullera

Sube al nido del aguila Altanera,

Y con finjidas lágrimas la dice:

¡Ay misera de mi! ¡Ay infelice!

Este sí que es trabajo:

La vecina que habita el cuarto bajo,

Como tu misma ves, el día pasa

Hozando los cimientos de la casa:

La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra á nuestros hijos, los devora.
Despues que dejó el Aguila asustada,
A la cueva se baja de callada,
Y dice á la Cerdosa: buena amiga,
Has de saber que la Aguila enemiga,
Cuando saques tus crias hácia el monte,
Las ha de devorar; asi disponente.
La gata aparentando que temia,
Se retiró á su cuarto, y no salia
Sino de noche que con maña astuta
Abastecia su pequeña gruta.
La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La Aguila en el ramage temerosa,
Haciendo centinela no reposa.
En fin á ambas familias la hambre mata.
Y de ellas hizo víveres la Gata.
Jóvenes, ojo alerta, gran cuidado;
Que un chismoso en amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y asi causan el mal sus añagazas.

LIBRO SEGUNDO.

FABULA PRINERA.

EL LEON CON SU EJERCITO.

A DON JAVIER MARIA

DE MUNIVE É IDIAQUEZ,

**CONDE DE PEÑAFLORIDA, DIRECTOR
PERPETUO DE LA REAL SOCIEDAD BAS-
CONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS.**

Mientras que con la espada en mar y tierra
Los ilustres varones
Engrandecen su fama por la guerra
Sojuzgando naciones,
Tú Conde, con la pluma y el arado
Ya enriqueces la patria, ya la instruyes;
Y haciendo venturosos, has ganado
el bien que buscas, y el laurel que huyes.
Con darte todo al bien de los humanos
No contento tu zelo,
Supo unir á los nobles ciudadanos
Para felicidad del patrio suelo.
La hormiga codiciosa

Trabaja en sociedad fructuosamente;
Y la Abeja officiosa
Labra siempre ayudada de su gente,
Asi unes á los hombres laboriosos,
Para hacer sus trabajos mas fructuosos.
Aquel viaja observando
Por las naciones cultas:
Este con esperiencias va mostrando
Las útiles verdades mas ocultas.
Cual cultiva los campos, cual las ciencias;
Y de diversos modos,
Juntando estudios, viages y esperiencias,
Resulta el bien en que trabajan todos.
!En que trabajan todos! ya lo dije,
Por mas que yo tambien sea contado.
El sabio PRESIDENTE que nos rige,
Tiene aun á el mas inútil ocupado.
Darme, CONDE, querias un destino
Al contemplarme ocioso é ignorante:
Era difícil: mas al fin tu tino
Encontró un genio en mí versificante.
A *Fedro* y *La Fontayne* por modelos
Me pusiste á la vista,
Y halláron tus desvelos
Que pudiera ensayarme á Fabulista.
Y pues viene al intento,
Pasemos al ensayo: va de cuento.

El Leon, Rey de los bosques poderoso,
Quiso armar un ejército famoso.
Juntó sus animales al instante:
Empezó por cargar al Elefante
Un castillo con útiles, y encima
Rabiosos lobos que pusiesen grima.
Al Oso lo encargó de los asaltos:
Al mono con sus gestos y sus saltos
Mandó que al enemigo entretuviese:
A la Zorra que diese
Ingeniosos ardides al intento.
Uno gritó: la Liebre y el Jumento,
Este por tardo, aquella por medrosa,
De estorbo servirán no de otra cosa.
¿De estorbo? dijo el Rey, yo no lo creo:
En la Liebre tendremos un correo,
Y en el Asno mis tropas un trompeta,
Así quedó la armada bien completa.
*Tu retrato es el Leon, Conde prudente:
Y si á tu imitacion, segun deseo,
Exâminan los Jefes á su gente,
A todos has de dar útil empleo.
¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucaña
Como no hallar ociosos en España?*

FABULA II.

LA LECHERA.

Llevaba en la cabeza
 Una lechera el cántaro al mercado
 Con aquella presteza,
 Aquel aire sencillo, aquel agrado,
 Que va diciendo á todo el que lo advierte:
 ¡Yo si que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecia
 Mas compañía que su pensamiento,
 Que alegre la ofrecia
 Inocentes ideas de contento:
 Marchaba sola la infeliz Lechera,
 Y decia entre sí de esta manera:

Esta leche vendida,
 En limpio me dará tanto dinero:
 Y con esta partida
 Un canasto de huevos comprar quiero.
 Para sacar cien pollos que al Estío
 Me rodeen cantando el *pio, pio*.

Del importe logrado
 De tanto pollo, mercaré un cochino;
 Con bellota, salvado,
 Berza, castaña engordará sin tino,

Tanto que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado
Una robusta vaca y un ternero
Que salte y corra toda la campiña
Hasta el monte cercano á la cabaña.

Con este pensamiento
Enagenada brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
¡Que compasion! A Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.
O loca fantasía,
¡Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
*No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.*

FABULA III.

EL ASNO SESUDO.

Cierto Burro pacia
En la fresca y hermosa pradería
Con tanta paz como si aquella tierra
No fuese entonces teatro de la guerra.
Su dueño que con miedo lo guardaba,
De centinela en la rivera estaba:
Divisa al enemigo en la llanura;
Baja y al buen Borrico le conjura
Que huya precipitado.
El Asno muy sesudo y reposado
Empieza á andar á paso perezoso.
Impaciente su dueño y temeroso
Con el marcial ruido
De bélicas trompetas al oído,
Le exhorta con fervor á la carrera.
¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera;
Que llegue enhorabuena Marte fiero:
Me rindo, y él me lleva prisionero.
¿Servir aquí ó allí no es todo uno?
¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.
Pues nada pierdo, nada me acobarda,
Siempre seré un esclavo con albarda.

No estuvo mas en sí ni mas entero
Que el buen pollino Amiclas el barquero,
Quando en su humilde choza le despierta
César con sus soldados á la puerta,
Para que á la Calabria los guiase.
¿Se podria encontrar quien no temblase
Entre los poderosos
De insultos militares horrorosos
De la guerra enemiga?
No hay sino la pobreza que consiga
Esta gran exención: de aqui le viene,
Nada teme perder quien nada tiene.

FABULA IV.

EL ZAGAL Y LAS OVEJAS.

Apacentando un Jóven su ganado,
Gritó desde la cima de un collado:
Favor, que viene el Lobo, Labradores.
Estos abandonando sus labores,
Acuden prontamente,
Y hallan que es una chanza solamente.
Vuelve á clamar, y temen la desgracia:
Segunda vez los burla: ¡linda gracia!
¿Pero qué sucedió la vez tercera?
Que vino en realidad la hambrienta fiera:

Entonces el Zagal se desgañita;
 Y por mas que patea, llora y grita,
 No se mueve la gente escarmentada,
 Y el Lobo le devora la manada.

*¡Quantas veces resulta de un engaño
 Contra el engañador el mayor daño!*

FABULA V.

LA AGUILA, LA CORNEJA Y LA TORTUGA

A una tortuga una Aguila arreбата:
 La ladrona se apura y desbarata
 Por hacerla pedazos,
 Ya que no con la garra, á' picotazos.
 Viéndola una Corneja en tal faena,
 La dice: en vano tomas tanta pena:
 ¿No ves que es la Tortuga, cuya casa
 Diente, cuerno, ni pico lo traspasa;
 Y si siente que llaman á su puerta,
 Se finge la dormida, sorda ó muerta?
 ¿Pues qué he de haer? Remontarás tu vuelo;
 Y en mirándote allá cerca del cielo,
 La dejarás caer sobre un peñasco,
 Y se hará una tortilla el duro casco.
 La Aguila porque diestra lo ejecuta,
 Y la Corneja astuta.

Por autora de aquella maravilla,
 Juntamente comieron la tortilla.
*¿Que podrá resistirse á un poderoso?
 Guiado de un consejo malicioso?
 De estos tales se aparta el que es prudente
 Y así por escaparse de esta gente,
 Las descendientes de la tal Tortuga
 A cuevas ignoradas hacen fuga.*

FABULA VI.

EL LOBO Y LA CIGUEÑA.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
 Un Lobo con un hueso atragantado,
 Si á la sazón no pasa una cigueña.
 El paciente la vé, hácela seña;
 Llega, y ejecutiva
 Con su pico geringa primitiva
 Qual diestro Cirujano,
 Hizo la operacion y quedó sano;
 Su salario pedia;
 Pero el ingrato Lobo respondia:
*¿Tu salario? pues qué mas recompensa
 Que el no haberte causado leve ofensa,
 Y dejarte vivir para que cuentes
 Que pusiste tu vida entre mis dientes?*

Marchó por evitar una desdicha,
 Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.
Haz bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano
 Que no tiene razon ni por asomo:
 Es menester saber á quien y como.
 El ejemplo siguiente
 Nos hará esta verdad mas evidente.

FABULA VII.

EL HOMBRE Y LA CULEBRA.

A una Culebra que de frio yerta
 En el suelo yacia medio muerta,
 Un labrador cogió; mas fue tan bueno,
 Que incautamente la abrigó en su seno.
 Apenas revivió cuando la ingrata
 A su gran bienhechor traidora mata.

FABULA VIII.

EL PAJARO HERIDO DE UNA FLECHA.

Un Pájaro inocente
 Herido de una flecha
 Guarnecida de acero,

Y de plumas ligeras,
Decia en su lenguaje
Con amargas querellas:
;O crueles humanos,
Nas crueles que fieras!
Con nuestras propias alas,
Que la naturaleza
Nos dió, sin otras armas
Para propia defensa,
Forjais el instrumento
De la desdicha nuestra,
Haciendo que inocentes
Prestemos la materia.
Pero no, no es extraño
Que así bárbaros sean
Aquellos que en su ruina
Trabajan, y no cesan.
Los unos y otros fraguan
Armas para la guerra:
Y es dar contra sus vidas
Plumas para flechas.

FABULA IX.

EL PESCADOR Y EL PEZ.

Recoge un Pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. Por tu vida,
Esclamó el inocente prisionero,
Dame la libertad : solo la quiero,
Mira que no te engaño,
Porque ahora soy ; dentro de un año
Sin duda lograrás el gran consuelo
De pescarme mas grande que mi abuelo,
¿Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
Solo por otro tanto
A un hermanito mio
Un señor Pescador lo tiró al rio.
¿Por otro tanto al rio? ¿qué manía!
Replicó el Pescador ; ¿pues no sabia
Que el refran castellano
Dice: *mas vale pájaro en la mano?....*
A sarten te condeno, que mi panza
No se llena jamas con la esperanza.

FABULA X.

EL GORRION Y LA LIEBRE.

Un maldito Gorrion asi decia
 A una Liebre, que una Aguila oprimia;
 ¿No eres tú tan ligera,
 Que si el Perro te sigue en la carrera,
 Lo acarician y alaban como al cabo
 Acerque sus narices á tu rabo?
 Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?
 De este modo la insulta cuando viene
 El diestro Gabilan, y lo arrebatá.
 El preso chilla, el prendedor lo mata;
 Y la Liebre exclamó: bien merecido.
 ¿Quién te mandó insultar al afligido?
 ¿Y á mas, á mas meterte á consejero,
 No sabiendo mirar por ti primero?

FABULA XI.

JUPITER Y LA TORTUGA.

A las bodas de Júpiter estaban
 Todos los animales convidados:
 Unos y otros llegaban
 A la fiesta nupcial apresurados.

No faltaba á tan grande concurrencia
 Ni aun la reptil y mas lejana Oruga,
 Cuando llega muy tarde y con paciencia
 A paso perezoso la Tortuga.
 Su tardanza reprehende el Dios airado;
 Y ella le respondió sencillamente:
 Si es mi casita mi retiro amado,
 ¿Cómo podré dejarla prontamente?
 Por tal disculpa Júpiter Tonante,
 Olvidando el indulto de las fiestas,
 La ley del Caracol le echó al instante,
 Que es andar con la casa siempre acuestas.
*Gentes machuchas hay que hacen aiarde
 De que aman su retiro con exceso;
 Pero á su obligacion acuden tarde:
 Viven como el raton dentro del queso.*

FABULA XII.

EL CHARLATAN.

Si cualquiera de ustedes
 Se da por las paredes,
 O arroja de un tejado,
 Y queda á buen librar descostillado,
 Yo me reiré muy bien: importa un pito
 Como tenga mi bálamo esquisito.

Con esta relacion un Cacharrero
Gana mucha opinion, y mas dinero;
Pues el vulgo pendiente de sus labios,
Mas quiere á un Charlatan
Que á veinte sabios.
Por esta conveniencia
Los hay el dia de hoy en toda ciencia,
Que ocupan igualmente acreditados,
Cátedras, academias y tablados.
Prueba de esta verdad será un famoso
Doctor en elocuencia tan copioso
En charlatanería,
Que ofreció enseñaría
A hablar discreto con fecundo pico
En diez años de termino á un Borrico.
Sábelo el Rey, lo llama, y al momento
Le manda dé lecciones á un Jumento:
Pero bien entendido,
Que seria, cumpliendo lo ofrecido,
Ricamente premiado;
Mas cuando no, que moriria ahorcado
El Doctor asegura nuevamente
Sacar un orador Asno elecuenta.
Dícele callandito un Cortesano:
Escuche, buen hermano,
Su frescura me espanta:
A cañamo me huele su garganta.

No temais , señor mio,
 Respondió el Charlatan, pues yo me rio.
 ¿ En diez años de plazo que tenemos,
 El Rey, el Asno ó yo nos moriremos?
*Nadie encuentra embarazo
 En dar un largo plazo
 A importantes negocios; mas no advierte
 Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.*

FABULA XIII.

EL MILANO Y LAS PALOMAS.

A las tristes Palomas un Milano,
 Sin poderlas pillar, seguia en vano;
 Mas él á todas horas
 Servia de Lacayo á estas señoras.
 Un dia, en fin, hambriento é ingenioso,
 Así las dice: ¿ amais vuestro reposo,
 Vuestra seguridad y conveniencia?
 Pues creedme en mi conciencia:
 En lugar de ser yo vuestro enemigo,
 Desde ahora me obligo,
 Si la banda por Rey me aclama luego,
 A tenerla en sosiego,
 Sin que de garra ó pico tema agravio;
 Pues tocante á la paz seré un Octavio.

Las sencillas Palomas consintieron:
Aclámanlo por Rey: *viva*, dijeron,
Nuestro rey el Milano.
Sin esperar á mas este tirano,
Sobre un vasallo mísero se planta:
Déjalo con el viva en la garganta;
Y continuando así sus tiranías,
Acabó con el reino en cuatro dias.
Quien al poder se acoja de un malvado,
Será en vez de feliz un desdichado.

FABULA XIV.

LAS DOS RANAS.

Tenian dos Ranas
Sus pastos vecinos:
Una en un estanque,
Otra en un camino.
Cierta dia á ésta
Aquella le dijo:
¡Es creible, amiga,
De tu mucho juicio,
Que vivas contenta
Entre los peligros
Donde te amenazan,
Al paso preciso,

Los pies y las ruedas,
Riesgos infinitos!
Deja tal vivienda:
Muda de destino:
Sigue mi dictámen,
Y vente conmigo.
En tono de mofa,
Haciendo mil mimos,
Respondió á su amiga:
¡Esceleste aviso!
¡A mí novedades!
Vaya, ¡qué delirio!
Eso sí que fuera
Darme el diablo ruido.
¡Yo dejar la casa,
Que fué domicilio
De padres, abuelos,
Y todos los míos,
Sin que haya memoria
De haber sucedido
La menor desgracia
Desde luengos siglos!
Allá te compongas:
Mas ten entendido,
Que tal vez sucede
Lo que no se ha visto.
Llegó una carreta

A este tiempo mismo,
Y á la trite Rana
Tortilla le hizo.
Por hombres de seso
Muchos hay tenidos,
Que á nuevas razones
Cierran los oidos.
Recibir consejos
Es un desvarío:
La rancia costumbre
Suele ser su libro.

FABULA XV.

EL PARTO DE LOS MONTES.

Con varios ademanes horrorosos
Los Montes de parir dieron señales:
Consintieron los hombres temerosos
Ver nacer los abortos mas fatales.
Despues que con bramidos espontosos
Infundieron pavor á los mortales,
Estos Montes, que al mundo estremecieron,
Un Ratoncillo fue lo que parieron.
Hay autores, que en voces misteriosas,
Estilo fanfarron y campanudo.
Nos anuncian ideas portentosas;

*Pero suele á menudo
Ser el gran parto de su pensamiento,
Despues de tanto ruido , solo viento.*

PABULA XVI.

LAS RANAS PIDIENDO REY.

Sin Rey vivia libre, independiente
El pueblo de las Ranas felizmente.
La amable libertad solo reinaba
En la inmensa laguna que habitaba;
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:
A Júpiter excelso lo pidieron.
Conoce el Dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo á la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo,
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
Que el ruido atemoriza al reino todo;
Cada cual se zambulle en agua ó lodo;
Y quedan en silencio tan profundo,
Cual si no hubiese Ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la Real pieza,
Publica que el Monarca es un zoquete.
Congrégase la turba , y por juguete
Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,

Y piden otro Rey, que aquel no es bueno
El Padre de los Dioses irritado,
Envia á un Culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la mísera Grey al punto obliga
A recurrir al Dios humildemente.
Padeced, les responde, eternamente,
Que ási castigo á aquel que no examina
Si su solicitud será su ruina.

FÁBULA XVII.

EL ASNO Y EL CABALLO.

¡ Ah! ¡ quién fuese Caballo!
Un Asno melancólico decia:
Entonces sí que nadie me veria
Flaco, triste y fatal como me hallo.
Tal vez un Caballero
Me mantendria ocioso y bien comido;
Dándose su merced por muy servido
Con corbetas y saltos de carnero.
Trátanme ahora como vil y bajo:
De risa sirve mi contraria suerte:
Quien me apalea mas, mas se divierte;
Y menos como, cuando mas trabajo.
No es posible encontrar sobre la tierra

Infeliz como yo. Tal se juzgaba,
 Cuando al Caballo ve como pasaba
 Con su ginete y armas á la guerra.

Entonces conoció su desatino;
 Rióse de corbetas y regalos,
 Y dijo: que trabaje, y lluevan palos,
 No me saquen los Dioses de Pollino.

FÁBULA XVIII.

EL CORDERO Y EL LOBO.

Uno de los Corderos mamantones,
 Que para los glotonos
 Se crían sin salir jamas al prado
 Estando en la cabaña muy cerrado,
 Vio por una rendija de la puerta
 Que el caballero Lobo estaba alerta,
 En silencio esperando astutamente
 Una calva ocasion de echarle el diente;
 Mas él, que bien seguro se miraba,
 Asi lo provocaba:
 Sepa usted, señor Lobo, que estoy preso
 Porque sabe el Pastor que soy travieso;
 Mas si él no fuese bobo,
 No habria ya en el mundo ningun Lobo;
 Pues yo corriendo libre por los cerros,

Sin Pastores ni Perros,
Con sola mi pujanza y valentía
Contigo y con tu raza acabaria.
A Dios, exclamó el Lobo, mi esperanza
De regalar á mi vacía panza.
Cuando este miserable me provoca,
Es señal de que se halla de mi boca
Tan libre como el cielo de ladrones.
*Así son los cobardes fanfarrones,
Que se hacen en los puestos ventajosos
Mas valentones, cuanto mas medrosos.*

FÁBULA XIX.

LAS CABRAS Y LOS CHIBOS:

Desde antaño en el mundo
Reina el vano deseo
De parecer iguales
A los grandes señores los pleveyos,
Las Cabras alcanzaron
Que Júpiter excelso
Les diese barba larga
Para su autoridad y su respeto.
Indignados los Chibos
De que su privilegio
Se estendiese á las Cabras,

Lampiñas con razon en aquel tiempo;
 Sucedió la discordia
 Y los amargos zelos
 A la paz octaviana,
 Con que fue gobernado el barbon pueblo.
 Júpiter dijo entonces,
 Acudiendo al remedio:
 ¿Qué importa que las Cabras
 Disfruten un adorno propio vuestro,
 Si es mayor ignominia
 De su vano deseo
 Siempre que no igualaren
 En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?
El mérito aparente
Es digno de desprecio;
La virtud solamente
Es del hombre el ornato verdadero.

FÁBULA XX.

EL CABALLO Y EL CIERVO.

Perseguia un Caballo vengativo
 A un Ciervo que le hizo leve ofensa;
 Mas hallaba segura la defensa
 En su veloz carrera el fugitivo.
 El vengador perdida la esperanza

De alcanzarlo , y lograr así su intento,
Al hombre le pidió su valimiento
Para tomar del ofensor venganza.

Consiente el hombre; y el Caballo airado
Sale con su ginete á la campaña,
Corre con direccion, sigue con maña,
Y queda al fin del ofensor vengado.

Muéstrase al bienhechor agradecido:
Quiere marcharse libre de su peso;
Mas desde entonces mismo quedó preso,
Y eternamente al hombre sometido.

*El Caballo , que suelto y rozagante,
En el frondoso bosque y prado ameno
Su libertad gozaba tan de lleno,
Padece sujecion desde ese instante.*

*Oprimido del yugo ara la tierra:
Pasa tal vez la vida mas amarga;
Sufre la silla, freno , espuela , carga,
Y aguanta los horrores de la guerra.*

*En fin, perdió la libertad amable
Por vengar una ofensa solamente.
Tales los frutos son que ciertamente
Produce la venganza detestable.*

LIBRO TERCERO.

FABULA PRIMERA.

LA AGUILA Y EL CUERVO.

A D. TOMAS DE IRIARTE.

En mis versos, IRIARTE,
Ya no quiero mas arte,
Que poner á los tuyos por modelo.
A competir anhelo
Con tu númen, que el sabio mundo admira,
Si me prestas tu lira,
Aquella en que tocaron dulcemente
Música y Poesía juntamente.
Esto no puede ser: ordena Apolo
Que digno solo tú, la pulses solo.
¿Y por qué solo tú? ¿Pues cuando menos
Ne he de hacer versos fáciles, amenos,
Sin ambicioso ornato?
¿Gastas otro poético aparato?
Si tú sobre el Parnaso te empinases,
Y desde alli cantases:

Risco tramonto de época altanera.

GONGORA que te siga, te dijera;
 Pero si vas marchando por el llano,
 Cantándonos en verso castellano
 Cosas claras, sencillas, naturales;
 Y todas ellas tales,
 Que aun aquel que no entiende poesía
 Dice: *eso yo tambien me lo diria.*
 ¿Por que no he de imitarte, y aun acaso
 Antes qué tú trepar por el Parnaso?
 No imploras las Sirenas ni las Musas,
 Ni de Númenes usas,
 Ni aun siquiera confias en Apolo.
 A la naturaleza imploras solo;
 Y ella sábia te dicta sus verdades.
 Yo te imito: no invoco á las Deidades;
 Y por mejor consejo.
 Sea mi sacro Númen cierto viejo.
 Esopo digo. Díctame, machucho,
 Una de tus patrañas, que te eschucho.

Una Aguila rapante,
 Con vista perspícaz, rápido vuelo,
 Descendiendo veloz de junto al cielo,
 Arrebató un Cordero en un instante,
 Quiere un Cuervo imitarla: de un Carnero

En el vellon sus uñas hacen presa:
Queda enredado entre la lana espesa,
Como pájaro en liga prisionero.
Hacen de él los Pastores vil juguete,
Para castigo de su intento necio.
Bien merece la burla y el desprecio
El Cuervo que á ser Aguila se mete.
El Viejo me ha dictado esta patraña,
Y astutamente así me desengaña.
Esa facilidad, esa destreza
Con que arrebató el Aguila su pieza,
Fué la que engañó al Cuervo, pues creía
Que otro tanto á lo menos él haría.
¿Mas qué logró? servirme de escarmiento.
Ojalá que sirviese á mas de ciento
Poetas de mal gusto inficionados,
Y dijesen, cual yo, desengañados:
El Aguila eres tú, divino IRIARTE:
Ya no pretendo mas sino admirarte:
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria,
Y no sea yo el Cuervo de la historia.

FABULA II.

LOS ANIMALES CON PESTE.

En los montes, los valles y collados
De animales poblados,
Se introdujo la peste de tal modo,
Que en un momento lo inficiona todo.
Allí donde su Corte el Leon tenia,
Mirando cada dia
Las cacerías, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veian los campos ya cubiertos
De enfermos miserables, y de muertos.
Mis amados hermanos,
Esclamó el triste Rey, mis cortesanos,
Ya veis que el justo cielo nos obliga
A implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga;
Tal vez se aplacara con que se le haga }
Sacrificio de aquel mas delincuente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado:
Yo cruel, sanguinario, he devorado
Inocentes Corderos,
Ya Vacas, ya Terneros;

Y he sido á fuerza de delito tanto
De la selva terror, del bosque espanto.
Señor, dijo la Zorra, en todo eso
No se halla mas exceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna
De los viles cornudos animales,
Los sacros dientes, y las uñas reales.
Trató la Corte al Rey de escrupuloso:
Allí del Tigre, de la Onza y Oso
Se oyeron confesiones
De robos y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza sin lisonja,
Pasaron por escrúpulos de Monja.
El Asno sin embargo muy confuso
Prorrumpió: yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano,
Yo hambriento, él lozano,
Sin guarda, ni testigo,
Caí en la tentacion; comí del trigo,
¡ Del trigo! ¡ y un Jumento!
Gritó la Zorra, ¡ horrible atrevimiento!
Los cortesanos claman: este, este
Irrita al cielo, que nos da la peste.
Pronuncia el Rey de muerte la sentenci
Y ejecutóla el Lobo á su presencia.
Te juzgarán virtuoso,

*Si eres , aunque perverso poderoso;
 Y aunque bueno , por malo detestable,
 Cuando te miran pobre , miserable.
 Esto hallará en la corte , quien la vea;
 Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astrea !*

FABULA III.

EL MILANO ENFERMO.

Un Milano despues de haber vivido
 Con la conciencia peor que un foragido,
 Enfermó gravemente.
 Supuesto que el paciente
 Ni á Galeno ni á Hipócrates leía,
 A bulto conoció que se moria.
 A los Dioses desea ver propicios,
 Y ofrecerles entonces sacrificios
 Por medio de su madre , que afligida
 Rogaria sin duda por su vida.
 Mas esta le responde: desdichado,
 ¿Cómo podré alcanzar para un malvado
 De los Dioses clemencia,
 Si en vez de darles culto y reverencia,
 Ni aun perdonaste á víctima sagrada
 En las aras divinas inmollada ?
*Así queremos irritando al cielo,
 Que en la tribulacion nos dé consuelo.*

FABULA IV.

EL LEON ENVEJECIDO.

Al miserable estado
De una cercana muerte reducido,
Estaba ya postrado
Un viejo Leon del tiempo consumido;
Tanto mas infeliz y lastimoso,
Cuanto habia vivido mas dichoso.

Los que cuando valiente
Humildes le rendian vasallage,
Al verlo decadente,
Acuden á tratarlo con ultraje;
Que como la experiencia nos enseña,
De árbol caido todos hacen leña.

Cebados á porfia,
Lo sitiaban sangrientos y feroces.
El Lobo le mordia:
Tirábale el Caballo fuertes coces.
Luego le daba el Toro una cornada;
Despues el Javalí su dentellada.

Sufrió constantemente
Estos insultos; pero reparando
Que hasta el Asno insolente
Iba á ultrajarle, falleció clamando:

Esto es doble morir : no hay sufrimiento,
Porque muero injuriado de un Jumento.

Si en su mudable vida
Al hombre la fortuna ha derribado
Con mísera caída
Desde donde lo habia ella encumbrado;
¿Qué ventura en el mundo se promete,
Si aun de los viles llega á ser juguete?

FABULA V.

LA ZORRA Y LA GALLINA.

Una Zorra cazando,
De corral en corral iba saltando;
A favor de la noche en una aldea
Oye al Gallo cantar : maldito sea.
Agachada, y sin ruido,
A merced del olfato y del oído,
Marcha, llega, y oliendo á un agugero,
Este es, dice, y se cuela al gallinero.
Las Aves se alborotan, menos una,
Que estaba en cesta como niño en cuna,
Enferma gravemente.
Mirandola la Zorra astutamente,
La pregunta ¿que es eso, pobrecita?
¿Qual es tu enfermedad? tienes pepita!

Habla; ¿cómo lo pasas, desdichada?
 La enferma le responde apresurada:
 Muy mal me va, Señora, en este instante;
 Muy bien, si usted se quita de delante.
*Cuántas veces se vende un enemigo,
 Como gato por liebre, por amigo.
 Al oír su fingido cumplimiento,
 Respondiérale yo para escarmiento:
 Muy mal me va, señor, en este instante;
 Muy bien, si usted se quita de delante.*

FABULA VI.

LA CIERVA Y EL LEON.

Mas ligera que el viento
 Precipitada huía:
 Una inocente Cierva
 De un Cazador seguida.
 En una obscura gruta,
 Entre espesas encinas,
 Atropelladamente
 Entró la fugitiva.
 ¡Mas ay! que un Leon sañudo,
 Que allí mismo tenia
 Su albergue, y era susto
 De la selva vecina,

Cogiendo entre sus garras

A la res fugitiva,

Dió con cruel fiereza

Fin sangriento á su vida.

Si al evitar los riesgos

La razon no nos guia,

Por huir de un tropiezo

Damos mortal caida.

FABULA VII.

EL LEON ENAMORADO.

Amaba un Leon á una Zagala hermosa:

Pidióla por esposa

A su padre Pastor urbanamente.

El hombre temeroso, mas prudente,

Le respondió: Señor, en mi conciencia,

Que la muchacha logra conveniencia;

Pero la pobrecita acostumbrada

A no salir del prado y la majada

Entre la mansa Oveja y el Cordero,

Recelará tal vez, que seas fiero.

Ño obstante, bien podremos, si consientes,

Cortar tus uñas, y limar tus dientes;

Y así verá que tiene tu grandeza

Cosas de magestad, no de fiereza.

Consiente el manso Leon enamorado,
 Y el buen Hombre lo dexa desarmado.
 Da luego su silvido:
 Llegan el *Matalobos* y *Atrevido*,
 Perros de su cabaña; de esta suerte
 Al indefenso Leon diéron la muerte,
Un cuarto apostaré á que en este instante
Dice, hablando del Leon, algun Amante,
Que de la misma muerte haria gala,
Con tal que se la diese la Zagala.
Deja, Fabio, el Amor, déjalo luego;
Mas hablo en vano, porque siempre ciego,
No ves el desengaño;
Y asi te entregas á tu propio daño.

FABULA VIII.

CONGRESO DE LOS RATONES.

Desde el gran *Zapiron* el blanco y rubio,
 Que despues de las aguas del diluvio
 Fue padre universal de todo Gato,
 Ha sido *Miauragato*
 Quien mas sangrientamente
 Persiguió á la infeliz ratona gente,
 Lo cierto es, que obligada
 De su persecucion la desdichada,

En *Ratópolis* tuvo su congreso.
 Propuso el elocuente *Roequeso*
 Echarle un cascabel, y de esa suerte
 Al ruido escaparian de la muerte.
 El proyecto aprobaron uno à uno.
 ¿Quién lo ha de ejecutar? eso ninguno.
 Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
 Yo gotoso, decian. El concejo
 Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban. Hacen otro: ¡qué portento!
¿Pero la egecucion? ahí está el cuento.

FABULA IX.

EL LOBO Y LA OBEJA.

Cruzando montes y trepando cerros,
 Aquí mato, allí robo,
 Andaba cierto Lobo,
 Hasta que dió en las manos de los perros.
 Mordido y arrastrado
 Fué de sus enemigos cruelmente:
 Quedó con vida milagrosamente;
 Mas inválido al fin y derrotado.
 Iba el tiempo curando su dolencia;
 El hambre al mismo paso le affigia;

Pero como cazar aun no podia,
 Con las yerbas hacia penitencia.
 Una Oveja pasaba, y el la dice:
 Amiga, ven acá: llega al momento:
 Enfermo estoy, y muero de sediento:
 Socorre con el agua á este infelice.

¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
 Le responde la Oveja recelosa,
 Dime pues una cosa:
 ¿Sin duda que será para enjugarte,
 Limpiar bien el garguero,
 Abrir el apetito,
 Y tragarme despues como á un pollito?
 Anda, que te conozco, marrullero.
 Asi dijo, y se fue, si no la mata.
¡Cuánto importa saber con quien se trata!

FABULA X.

EL HOMBRE Y LA PULGA.

Oye, Júpiter Sumo, mis querellas,
 Y haz, disparando rayos y centellas,
 Que muera este animal vil y tirano,
 Plaga fatal para el linage humano;
 Y si vos no lo haceis, Hércules sea
 Quien acabe con él y su ralea.

Este es un hombre que á los Dioses clama,
Porque una Pulga le picó en la cama,
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
Que de Júpiter y Hércules consiga,
De este, que viva despulgando sayos;
De aquel, matando pulgas con sus rayos.
Tenemos en el cielo los mortales
Recurso en las desdichas y los males;
Mas se suele abusar frecuentemente,
Por lograr un antojo impertinente.

FABULA XI.

EL CUERVO Y LA SERPIENTE.

Pilló el Cuervo dormida á la Serpiente,
Y al quererse cebar en ello hambriento,
Le mordió venenosa. *Sepa el cuento*
Quien sigue á su apetito incautamente.

FABULA XII.

EL ASNO Y LAS RANAS.

Muy cargado de leña un Burro viejo,
Triste armazon de huesos y pellejo,
Pensativo, segun lo cabizbajo.

Caminaba, llevando con trabajo
Su debil fuerza la pesada carga.
El paso tardo: la carrera larga.
Todo al fin contra el misero se empeña,
El camino, los años y la leña.
Entra en una laguna el desdichado,
Queda profundamente empantanado.
Viéndose de aquel modo,
Cubierto de agua y lodo,
Trocando lo sufrido en impaciente,
Contra el destino dixo neciamente
Expresiones ajenas de sus canas.
Mas las vecinas Ranas
Al oir sus lamentos y quejidos,
Las unas se tapan los oidos,
Las otras, que prudentes lo escuchaban,
Reprehendíanle así, y aconsejaban:
Aprenda el mal Jumento
A tener sufrimiento,
Que entre los que habitamos la laguna,
Ha de encontrar leccion muy oportuna.
Por Júpiter estamos condenadas
A vivir sin remedio encenagadas
En agua detenida, lodo espeso;
Y á mas de todo eso,
Aquí perpetuamente nos encierra,
Sin esperanza de correr la tierra,

Cruzar el anchuroso mar profundo,
 Ni aun saber lo que pasa por el mundo.
 Mas llevamos á bien nuestro destino;
 Y así nos premia bien Júpiter divino,
 Repartiendo entre todas cada dia
 La salud, el sustento y la alegría.
Es de suma importancia
Tener en los trabajos tolerancia;
Pues la impaciencia en la contraria suerte
Es un mal mas amargo que la muerte.

FABULA XIII.

EL ASNO Y EL PERRO.

Un Perro y un Borrico caminaban
 Sirviendo á un mismo Dueño.
 Rendido éste del sueño,
 Se tendió sobre el prado que pasaban.

El Borrico entretanto aprovechado,
 Descansa y pasa; mas el Perro hambriento,
 Bájate, le decia, buen Jumento,
 Pillaré de la alforja algun bocado.

El Asno se le aparta como en chanza:
 El Perro sigue al lado del Borrico,
 Levantando las manos y el hocico,
 Como perro de ciego cuando danza.

No seas bobo, el Asno le decia:
 Espera á que nuestro Amo se despierte,
 Y será de esa suerte
 El hambre mas, mejor la compañía.

Desde el bosque entretanto sale un Lobo:
 Pide el Asno favor al Compañero;
 En lugar de ladrar el marrullero
 Con fisga respondió: *no seas bobo:*

Espera á que nuestro Amo se despierte,
 Que pues me aconsejaste la paciencia,
 Yo la sabré tener en mi conciencia,
 Al ver al Lobo que te da la muerte.

El Pollino murió: no hay que dudarlo,
Mas si resucitara,
Corriendo el mundo á todos predicara:
Prestad auxilio, si quereis hallarlo.

FABULA XIV.

EL LEON Y EL ASNO CAZANDO.

Su Magestad Leonesa en compañía
 De un Borrico se sale á montería.
 En la parte al intento acomodada,
 Formando el mismo Leon una enramada,
 Mandó al Asno que en ella se ocultase,
 Y que de tiempo en tiempo rebuznase

Como trompa de caza én el ojeo.
 Logró él Rey su deseo;
 Pues apénas se vió bien apostado,
 Cuando al son del rebuzno destemplado,
 Que los montes y valles repetian,
 A su selvoso albergue se volvian
 Precipitadamente
 Las fieras enemigas juntamente;
 Y en su cobarde unida
 En las garras del Leon pierden la vida.
 Cuando el Asno se halló con los despojos
 De devoradas fieras á sus ojos,
 Dijo: par diez si llego mas temprano,
 A ningun muerto dejo hueso sano.
 A tal fanfarronada
 Soltó el Rey una grande carcajada:
*Y es que jamás convino
 Hacer del Andaluz al Vizcaino.*

FABULA XV.

EL CHARLATAN Y EL RUSTICO.

Lo que jamás se ha visto ni se ha oido
 Verán ustedes: atencion les pido.
 Así decia un charlatan famoso,
 Cercado de un concurso numeroso.

En efecto: quedando todo el mundo
En silencio profundo,
Remedó á un cochinito de tal modo,
Que el auditorio todo,
Creyendo que lo tiene y que lo tapa,
Atumultuado grita: *fuera capa.*
Descubrióse; y al ver que nada habia,
Con vitores lo aclaman á porfia.
Par diez dijo un Patan, que yo prometo
Para mañana, hablando con respeto,
Hacer el puerco mas perfectamente;
Si no, que me lo claven en la frente.
Con risa prometió la concurrencia
A burlarse del Payo su asistencia.
Llegó la hora, todos acudieron:
No bien al charlatan gruñir oyeron
Gentes á su favor preocupadas,
Viva, dicen, al son de las palmadas.
Sube despues el rústico al tablado
Con un bulto en la capa y embozado,
Imita al charlatan en la postura
De fingir que un lechon tapar procura;
Mas estaba la gracia en que era el bulto
Un Marranillo que tenia oculto.
Tírale callandito de la oreja:
Gruñendo en tiple el animal se queja:
Pero al creer que es remedo el tal gruñido,

Aquí se oía un fuera allí un silvido,
 Y todo el mundo queda
 En que es el otro quien mejor remeda,
 El rústico descubre su marrano:
 Al público lo enseña, y dice ufano
 ? Así juzgan ustedes?
 ! O preocupación, y cuanto puedes!

LIBRO CUARTO.

FABULA PRIMERA.

LA MONA CORRIDA.

EL AUTOR A SUS VERSOS

Fieras, aves y peces
 Corren, vuelan y nadan,
 Porque Júpiter Sumo
 A general congreso á todos llama.
 Con sus hijos se acercan,
 Y es que un premio señala
 Para aquel, cuya prole
 En hermosura lleve la ventaja.
 El alto regio trono
 La multitud cercaba,
 Cuando en la concurrencia

Se sentia decir: *La mona falta,*
Ya llega, dijo entonces
Una habladora Urruea,
Que como centinela,
En la alta punta de un Ciprés estaba.
Entra rompiendo filas
Con su cachorro ufana,
Y ante el escelso trono
El premio pide de hermosura tanta.
El Dios Júpiter quiso
Al ver tan fea traza,
Disimular la risa;
Pero se le soltó la carcajada.
Armóse en el concurso
Tal bulla y algazara,
Que corrida la mona
A Tetuan se volvió desengañada.
Es creible, señores,
Que yo mismo pensara
En consagrar á Apolo
Mis versos, como dignos de su gracia?
Cuando por mi fortuna
Me encontré esta mañana,
Continuando mi obrilla,
Este cuento moral, esta patraña;
Yo dije á mi capote,
¡Con qué chiste, qué gracia,

*¿ qué vivos colores
 El jorobado Esopo me retrata!
 Mas ya mis producciones
 Miro con desconfianza,
 Porque aprendo en la Mona
 Cuanto el ciego amor propio nos engaña.*

FABULA II.

EL ASNO Y JÚPITER.

No sé como hay Jumento,
 Que teniendo un adarme de talento,
 Quiera meterse á Burro de Hortelano.
 Llevo á la plaza desde muy temprano
 Cada dia cien cargas de verdura:
 Vuelvo con otras tantas de basura;
 Y para minorar mi pesadumbre,
 Un criado me azota por costumbre.
 Mi vida es esta: ¿ qué sera mi muerte
 Como no mude Júpiter mi suerte?
 Un Asno de este modo se quejaba.
 El Dios, que sus lamentos escuchaba,
 Al dominio lo entrega de un Tejero.
 Esta vida , decia , no la quiero:
 Del peso de las tejas oprimido,
 Bien azotado , pero mal comido,
 A Júpiter me voy con el empeño

De lograr nuevo dueño.

Enviólo á un curtidor: entonces dice:

Aun con este amo soy mas infelice,

Cargado de pellejos de difunto

Me hace correr sin sosegar un punto.

Para matarme sin llegar á viejo,

Y curtir al instante mi pellejo.

Júpiter, por no oir tan largas quejas,

Se tapó lindamente las orejas;

Y á nadie escucha desde el tal pollino,

Si le habla de mudanza de destino.

Solo en verso se encuentran los dichosos,

Que viven ni envidiados ni envidiosos.

La Espada por feliz tiene al Arado,

Como el Remo á la Pluma y al Cayado;

Mas se tienen por míseros en suma

Remo, Espada, Cayado, Esteva y Pluma.

¿Pues á qué estado el hombre llama bueno?

Al propio nunca, pero si al ageno.

FABULA III.

EL CAZADOR Y LA PERDIZ.

Una perdiz en celo reclamada,

Vino á ser en la red aprisionada.

Al cazador la mísera decia:

Si me das libertad en este dia
 Te he de proporcionar un gran consuelo.
 Por ese campo estenderé mi vuelo:
 Juntaré á mis amigas en bandada,
 Que guiaré á tus redes engañada,
 Y tendrás, sin costarte dos ochavos,
 Doce perdices como doce pavos.
 ¡Engañar, y vender á tus amigas!
 ¿Y así crees que me obligas?
 Respondió el cazador; pues no señora:
 Muere y paga la pena de traidora.
La Perdiz fué bien muerta, no es dudable;
La traicion, aun soñada, es detestable.

FABULA IV.

EL VIEJO Y LA MUERTE.

Entre montes por áspero camino,
 Tropezando con una y otra peña,
 Iba un viejo cargado con su leña
 Maldiciendo su mísero destino.

Al fin cayó, y viéndose de suerte
 Que apénas levantarse ya podia,
 Llamaba con colérica porfia
 Una, dos y tres veces á la muerte.

Armada de guadaña en esqueleto

La parca se le ofrece en aquel punto;
 Pero el viejo temiendo ser difunto,
 Lleno mas de terror que de respeto,
 Trémulo la decia, y balbuciente:
 Yo.... Señora.... os llamé desesperado;
 Pero.... Acaba: ¿qué quieres, desdichado?
 Que me cargues la leña solamente.
*Tenga paciencia quien se cree infelice,
 Que aun en la situacion mas lamentable
 Es la vida del hombre siempre amable:
 El Viejo de la leña nos lo dice.*

FABULA V.

EL ENFERMO Y EL MEDICO.

Un miserable enfermo se moria,
 Y el médico importuno le decia,
 Usted se muere, yo se lo confieso;
 Pero por la alta ciencia que profeso,
 Conozco, y le aseguro firmemente,
 Que ya estuviera sano
 Si se hubiese acudido mas temprano
 Con el benigno clyster detergente.
 El triste enfermo, que lo estaba oyendo,
 Volvió la espalda al medico diciendo:
 Señor Galeno, su consejo alabo:

Al asno muerto la cebada al rabo.
Todo varon prudente
Aconseja en el tiempo conveniente;
Que es hacer de la ciencia vano alarde
Dar el consejo cuando llega tarde.

FABULA VI.

LA ZORRA Y LAS UVAS.

Es voz comun que á mas del mediodia
 En ayunas la zorra iba cazando:
 Halla una parra, quédase mirando
 De la alta vid el fruto que pendia.

Causábale mil ansias y congojas
 No alcanzar á las uvas con la garra,
 Al mostrar á sus dientes la alta parra
 Negros racimos entre verdes hojas.
 Miró, saltó, y anduvó en probaduras;
 Pero vió el imposible ya de fijo.
 Entonces fue cuando la zorra dijo:
 No las quiero comer: *No estan maduras.*

No por eso te muestres impaciente,
Si te se frustra Fabio algun intento:
Aplica bien el cuento
Y di: No estan maduras, frescamente.

FABULA VII.

LA CIERVA Y LA VIÑA.

Huyendo de enemigos cazadores

Una cierva ligera,
Siente, ya fatigada en la carrera,
Mas cercanos los perros y ojeadores.

No viendo la infeliz algun seguro
Y vecino parage
De gruta, ó de remage,
Crece su timidez, crece su apuro:

Al fin sacando fuerzas de flaqueza,
Continúa la fuga presurosa:
Halla al paso una viña muy frondosa,
Y en lo espeso se oculta con presteza.
Cambia el susto y pesar en alegría,
Viendose á paz y á salvo en tan buen hora.
Olvida el bien; y de su defensora
Los frescos verdes pámpanos comia.

¡Mas ay! que de esta suerte
Quitando ella las hojas de adelante,
Abrió puerta á la flecha penetrante,
Y el listo cazador le dió la muerte.

Castigó con la pena merecida
El justo cielo á la cierva ingrata.

*Mas qué puede esperar el que maltrata
Al mismo que le está dando la vida?*

FABULA VIII.

EL ASNO CARGADO DE RELIQUIAS.

De reliquias cargado

Un asno recibia adoraciones,
Como si á él se hubiesen consagrado
Reverencias, inciensos y oraciones.
En lo vano, lo grave y lo severo
Que se manifestaba,
Hubo quien conoció que se engañaba;
Y le dijo: Yo infiero

De vuestra vanidad vuestra locura.

El reverente culto que procura
Tributar cada cual este momento,
No es dirigido á vos, señor jumento,
Que solo va en honor, aunque lo sientas,
De la sagrada carga que sustentas.

*Quando un hombre sin mérito estuviere
En elevado empleo ó gran riqueza,
Y se ensoberbeciere*

Porque todos le bajan la cabeza:

Para que su locura no prosiga,

Tema encontrar tal vez con quien le diga:

*Señor jumento, no se engría tanto,
Que si besan la peana, es por el santo.*

FABULA IX.

LOS DOS MACHOS.

Dos machos caminaban: el primero
Cargado de dinero,
Mostrando su penacho envanecido,
Iba marchando erguido
Al son de los redondos cascabeles.
El segundo, desnudo de oropeles,
Con un pobre aparejo solamente,
Alargando el pescuezo eternamente,
Seguia de reata su jornada
Cargado de costales de cebada.
Salen unos ladrones, y al instante
Asieron de la rienda al Arrogante:
El se defiende, ellos le maltratan;
Y despues que el dinero le arrebatan,
Huyen, y dice entonces el segundo:
*Si á estos riesgos esponen en el mundo
Las riquezas, no quiero, á fe de macho,
Dinero, cascabeles, ni penacho.*

FABULA X.

EL CAZADOR Y EL PERRO.

Mustafá, perro viejo,
Lebrel en montería ejercitado,
Y de antiguas heridas señalado
A colmillo y á cuerno su pellejo,
Seguia á un javalí sin esperanza
De poderlo alcanzar; pero no obstante,
Aguzándolo su amo á cada instante,
A dūras penas Mustafá lo alcanza.

El cerdoso valiente
No escuchaba recados á la oreja;
Y así su resistencia no le deja
Cebiar al perro su cansado diente:
Con airado colmillo lo rechaza,
Y bufando se marcha victorioso.

El cazador furioso
Reniega del lebrel, y de su raza.
Viejo estoy, le responde, ya lo veo:
Mas dí, ¿sin Mustafá cuando tuvieras
Las pieles y cabezas de las fieras
En tu casa de abrigo, y de troféo?
Miras á lo que soy, no á lo que he sido.
¡Suerte desgraciada!

Presente tienes mi vejez cansada,
Y mis robustos años en olvido.

¿Mas para qué me mato,
Si no he de conseguir cosa ninguna?

Es ladrar á la luna

El alegar servicios al ingrato.

FABULA XI.

LA TORTUGA Y LA AGUILA.

Una Tortuga á una aguila rogaba
La enseñase á volar, asi la hablaba:

Con solo que me des cuatro recciones,

Ligera volaré por las legiones,

Ya remontado el vuelo

Por medio de los ayres hasta el cielo,

Veré cercano al sol y las estrellas,

Y otras cien cosas bellas:

Ya rápida bajando,

De ciudad en ciudad iré pasando;

Y de este facil delicioso modo

Lograré en pocos dias verlo todo.

La aguila se rió del desatino:

La aconseja que siga su destino,

Cazando torpemente con paciencia,

Pues lo dispuso asi la Providencia.

Ella insiste en su antojo ciegamente:
La reyna de las aves prontamente
La arreбата, la lleva por las nubes:
Mira, la dice, mira como subes.
Y al preguntarla, dijo: ¿vas contenta?
Se la deja caer, y se revienta.
*Para que asi escarmiente
Quien desprecia el consejo del prudente.*

FABULA XII.

EL LEON Y EL RATON.

Estaba un ratoncillo aprisionado
En las garras de un Leon: el desdichado
En la tal ratonera no fue preso
Por ladron de tocino ni de queso,
Sino porque con otros molestaba
Al Leon que en su retiro descansaba.
Pide perdon llorando su insolencia,
Al oir implorar la Real clemencia,
Responde el Rey en magestuoso tono
(No dijera mas Tito): te perdono.
Poco despues cazando el Leon, tropieza
En una red oculta en la maleza,
Quiere salir, mas queda prisionero:
Atronando la selva ruge fiero.

El libre Ratoncillo que lo siente,
 Corriendo llega, roe diligente
 Los nudos de la red, de tal manera,
 Que al fin rompió los grillos de la fiera.
*Conviene al poderoso
 Para los infelices ser piadoso:
 Tal vez se puede ver necesitado
 Del auxilio de aquel mas desdichado.*

FÁBULA XIII.

LAS LIEBRES Y LAS RANAS.

Asustadas las liebres de un estruendo,
 Echaron á correr todas diciendo:
 A quien la vida cuesta tanto susto,
 La muerte causará menos disgusto.
 Llegan á una laguna de esta suerte
 A dar en lo profundo con la muerte.
 Al ver á tanta Rana, que asustada
 A las aguas se arroja á su llegada:
 Ola, dijo una Liebre, ¿con que hay otras
 tan tímidas, que aun tiemblan de nosotras?
 Pues suframos como ellas el destino:
 Conocieron sin mas su desatino.
*Así la suerte adversa es tolerable,
 Comparada con otra miserable.*

FABULA XIV.

EL GALLO Y EL ZORRO.

Un Gallo muy maduro,
De edad proveccta, duros espolones,
Pacífico, y seguro,
Sobre un árbol oia las razones
De un Zorro muy cortés y muy atento,
Mas elocuente cuanto mas hambriento.

Hermano, le decia,
Ya cesó entre nosotros una guerra,
Que cruel repartia
Sangre y plumas al viento y á la tierra:
Baja; daré para perpetuo sello
Mis amorosos brazos á tu cuello.

Amigo de mi alma,
Responde el Gallo, ¡que placer inmenso
En deliciosa calma
Deja esta vez mi espíritu suspenso!
Allá bajo, allá voy tierno y ansioso
A gozar en tu seno mi reposo:

Pero aguarda un instante,
Porque vienen ligeros como el viento,
Y ya estan delante
Dos correos que llegan al momento,

De esta noticia portadores fieles,
 Y son segun la traza dos lebreles.
 A Dios, á Dios, amigo,
 Dijo el zorro, que estoy muy ocupado;
 Luego hablaré contigo
 Para finalizar este tratado.
 El Gallo se quedó lleno de gloria,
 Cantando en esta letra su victoria:
Siempre trabaja en su daño
El astuto engañador
A un engaño hay otro engaño,
A un pícaro otro mayor.

FABULA XV.

EL LEON Y LA CABRA.

Un señor Leon andaba como un perro
 Del valle al monte, de la selva al cerro,
 A caza sin hallar pelo ni lana,
 Perdiendo la paciencia y la mañana.
 Por un risco escarpado
 Ve trepar á una cabra en lo encumbrado.
 De modo que parece que se empeña
 El hacer creer al leon que se despeña
 El pretender seguirla fuera en vano:
 El cazador entonces cortesano

La dice: baja, baja, mi querida:
 No busques precipicios á tu vida.
 En el valle frondoso
 Pacerás á mi lado con reposo.
 ¿Desde cuando, señor, la Real persona
 Cuida con tanto amor de la barbona?
 Esos haiagos tiernos
 No son por bien, apostaré los cuernos.
 Así le respondió la astuta cabra;
 Y él se fué sin replicar palabra.
Lo paga la infeliz con el pellejo,
Si toma sin exámen el consejo.

FABULA XVI.

LA HACHA Y EL MANGO:

Un hombre, que en el bosque se miraba
 Con una hacha sin mango suplicaba,
 A los arboles diesen la madera
 Que mas sólida fuera
 Parahacerle uno fuerte, y muy durable.
 Al punto la arboleda innumerable
 Le cedió el Acebuche. Y él contento
 Perfeccionando luego su instrumento,
 De rama en rama va cortando á gusto.
 Del alto roble el brazo mas robusto.
 Yalos arboles todos recorria;

Y mientras los mejores elegia,
 Dijo la triste encina al fresno. *Amigo,*
Infeliz del que ayuda á su enemigo.

FABULA XVII.

LA ONZA Y LOS PASTORES.

En una trampa una onza inadvertida
 Dió mísera caída.
 Al verla sin defensa,
 Corrieron á la ofensa
 Los vecinos pastores,
 No valerosos, pero sí traidores.
 Cada cual por su lado
 La maltrataba airado,
 Hasta dejar sus fuerzas desmayadas,
 Unos á palos, otros á pedradas:
 Al fin la abandonaron por perdida.
 Pero viendola dar muestras de vida
 Cierta pastor, dolido de su suerte,
 Por evitar su muerte,
 Le arrojó la mitad de su alimento,
 Con que pudiese recobrar aliento.
 Llega la noche, témplase la saña,
 Marchan á descansar á la cabaña,
 Todos con esperanza muy fundada

De hallarla muerta por la madrugada.
 Mas la fiera entretanto,
 Volviendo poco á poco del quebranto,
 Toma nuevo valor, y fuerza nueva,
 Salta, dexa la trampa y va á su cueva;
 Y al sentirse del todo reforzada,
 Sale, si muy ligera, pero mas airada.
 Ya destruye ganados:
 Ya deja los pastores destrozados;
 Nada aplaca su cólera violenta:
 Todo lo tala, en todo se ensangrienta.
 El buen Pastor por quien tal vez vivia,
 Lleno de horror la vida le pedia.
 No serás maltratado,
 Dijo la onza, vive descuidado,
 Que yo solo persigo á los traidores
 Que me ofendieron, no á mis bienhechores.
Quien hace agravios, tema la benganza:
Quien hace bien, al fin el premio alcanza.

FABULA XVIII.

EL GRAJO VANO.

Con las plumas de un pavo
 Un grajo se vistió: pomposo y bravo
 En medio de los pavos se pasea.

La manada lo advierte, lo rodea,
 Todos le pican, burlan, y lo envian,
 ¿Donde, si ni los grajos lo querian?
 ¿Cuanto ha que repetimos este cuento,
 Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

FABULA XIX.

EL HOMBRE Y LA COMADREJA.

Asi decia cierta comadreja
 A un hombre que la habia aprisionado:
 ¿Por qué no me dejais? Os he yo dado
 Motivo de disgusto ni de queja?
 ¿No soy la que desvanes y rincones,
 Tu casa toda cual si fuese mia,
 Cuidadosa registro noche y dia
 Para que vivas libre de ratones?
 ¡Gran fineza por cierto!
 El hombre respondió: pues dí, ladrona,
 Si tu glotonería no perdona
 Ni á raton vivo, ni á cochino muerto,
 Ni á cuánto guardan ruines Despensas,
 ¿Como he de creer que tu cuidado apura
 Por mi bien los Ratones? ¡Qué locura!
 No tendria yo malas tragaderas:
 Morirás. Y el astuto que pretenda

*Vender como fineza lo que ha hecho,
Sin mirar á mas fin que á su provecho,
Sabrá que hay en el mundo quien lo entienda.*

FABULA XX.

BATALLA DE LAS COMADREJAS
Y LOS RATONES.

Vencidos los ratones,
Huian con presteza
De una atroz enemiga
Tropa de comadreas.
Marchaban con desórden,
Que cuando el miedo reyna,
Es la confusion sola
El gefe que gobierna.
Llegaron presurosos
A sus angostas cuevas;
Logrando los soldados
Entrar á duras penas:
Pero los capitanes,
Que en las estrechas puertas
Quedaron atascados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas
Para ser de sus tropas

Vistos en la refriega,
 Fueron las desdichadas
 Víctimas de la guerra;
 Haciendo de sus cuerpos
 Pasto las comadrejas.
*¡Quantas veces los hombres
 Distinciones anhelan
 Y suelen ser la causa
 De sus desdichas ellas!
 Si Júpiter dispara
 Sus rayos á la tierra,
 Antes que á las cabañas
 A los palacios y á las torres llegan.*

FABULA XXI.

EL LEON Y LA RANA.

Una lóbrega noche silenciosa
 Iba un Leon horroroso
 Con mesurado paso magestuoso
 Por una selva: oyó una voz ruidosa,
 Que con tono molesto y continuado
 Llamaba la atención, y aun el cuidado
 Del reinante animal, que no sabia
 De que bestia feroz quizá saldria
 Aquella voz, que tanto mas sonaba

Cuanto mas en silencio todo estaba.
 Su megestad leonesa
 La selva toda registrar procura:
 Mas nada encuentra con la noche obscura,
 Hasta que pudo ver, ¡ó qué sorpresa!
 Que sale de un estanque á la mañana
 La tal bestia feroz, y era una rana.
*Llamará la atencion de mucha gente
 El charlatan con su manía loca:
 ¿Mas qué logra, si al fin verá el prudente,
 Que no es sino una rana todo boca?*

FABULA XXII.

EL CIERVO Y LOS BUEYES.

Con inminente riesgo de la vida
 Un ciervo se escapó de la batida,
 Y en la Quinta cercana de repente
 Se metió en el establo incautamente.
 Dícele un Buey: ¿ignoras, desdichado,
 Que aquí viven ¡los hombres? ¡ah cuitado!
 Detente, y hallarás tanto reposo,
 Como perdiz en boca de raposo.
 El ciervo respondió: pero no obstante
 Dejadme descansar algun instante,
 Y en la ocasion primera

Al bosque espeso emprendo mi carrera.
 Oculto en el ramage permanece:
 A la noche el bueyero se aparece,
 Al ganado reparte el alimento:
 Nada divisa; sálese al momento.
 El mayoral y los criados entran,
 Y tampoco lo encuentran.
 Libre de aquel apuro,
 El ciervo se contaba por seguro:
 Pero el buey mas anciano
 Le dice: ¿qué? ¿te alegras tan temprano?
 Si el amo llega, lo perdiste todo:
 Yo le llamo *Cien-ojos*, por apodo:
 Mas chiton que ya viene.
 Entra-*Cien-ojos*, todo lo **previene**:
 A los rusticos dice: no hay **consuelo**:
 Las colleras tiradas por el suelo,
 Limpio el pesebre, pero muy de paso,
 El ramage muy seco y mas escaso:
 Seor mayoral, ¿es este buen gobierno?
 En esto mira al enramado cuerno
 Del triste ciervo: grita, acuden todos
 Contra el pobre animal de varios modos;
 Y á la rústica usanza
 Se celebró la fiesta de matanza,
*Esto quiere decir que el amo bueno
 No se debe fiar del ojo ageno.*

FABULA XXIII.

LOS NAVEGANTES.

Lloraban unos tristes pasajeros
Viendo su pobre nave combatida
De recias olas y de vientos fieros,
Ya casi sumergida;
 Cuando súbitamente
El viento calma, el cielo se serena
Y la afligida gente
Convierte en risa la pasada pena.
Mas el piloto estuvo muy sereno,
Tanto en la tempestad como en bonanza;
*Pues sabe que lo malo y que lo bueno
Esta sujeto á súbita mudanza.*

FÁBULA XXIV.

EL TORRENTE Y EL RIO.

Despeñado un torrente
De un encumbrado cerro,
Caia en una peña,
Y atronaba el recinto con su estruendo.
Seguido de Ladrones

Un triste pasagero,
Despreciando el ruido,
Atravesó el raudal sin desaliento;
Que es comun en los hombres
Poseidos del miedo,
Para salvar la vida,
Exponerla tal vez á mayor riesgo.
Llegaron los bandidos,
Practicaron lo mismo
Que antes el caminante,
Y fueron en su alcance y seguimiento.
Encontró el miserable
De allí á muy poco trecho
Un rio caudaloso,
Que corria apacible y con silencio.
Con tan buenas señales,
Y el próspero suceso
Del raudal bullicioso,
Determinó vadearle sin recelo;
Mas apenas dió un paso,
Pagó su desacuerdo,
Quedando sepultado
En las alevés aguas sin remedio.
*Temamos los peligros
De designios secretos,
Que el ruidoso aparato
Si no se desvanece, anuncia el riesgo.*

FABULA XXV.

EL LEON, EL LOBO Y LA ZORRA.

Trémulo y achacoso
A fuerza de años un leon estaba;
Hizo venir los médicos ansioso
Por ver si alguno de ellos lo curaba.
De todas las especies y regiones
Profesores llegaban á millones.
Todos conocen incurable el daño:
Ninguno al Rey propone el desengaño:
Cada cual sus remedios le procura,
Como si la vejez tuviese cura.
Un lobo cortesano
Con tono adulator y fin torcido
Dijo á su soberano:
He notado, señor, que no ha asistido
La zorra como médico al congreso;
Y pudiera esperarse buen suceso
De su dictámen en tan grave asunto.
Quiso su magestad que luego al punto
Por la posta viniese:
Llega, sube á Palacio; y como viese
Al lobo su enemigo, ya instruida
De que él era el Autor de su venida,

Que ella escusaba cautelosamente.
Inclinandose al rey profundamente,
Dijo: quizá, señor, no habrá faltado
Quien haya mi tardanza acriminado:
Mas será porque ignora
Que vengo de cumplir un voto ahora,
Que por vuestra salud tenia hecho.
Y para mas provecho,
En mi viage trate gentes de ciencia
Sobre vuestra dolencia.
Convienen pues los grandes profesores
En que no teneis vicio en los humores,
Y que solo los años han dejado
El calor natural algo apagado;
Pero este se recobra y vivifica,
Sin fastidio, sin drogas de botica,
Con un remedio simple, liso y llano,
Que vuestra Magestad tiene en la mano.
A un lobo vivo arránquenle el pellejo,
Haced que os lo apliquen al instante;
Y por mas que esteis debil, flaco, viejo,
Os sentireis robusto y rozagante;
Con apetito tal, que sin esfuerzo,
El mismo lobo os servirá de almuerzo.
Convino el Rey; y entre el furor y el hierro
Murió el infeliz Lobo como un perro.
Asi viven y mueren cada dia

*En su guerra interior los palaciegos,
 Que con la emulacion rabiosa ciegos,
 Al degüello se tiran á porfia.
 Tomen esta leccion muy oportuna:
 Lleguen á la privanza enhorabuena;
 Mas labren su fortuna
 Sin cimentarla en la desgracia agena.*

LIBRO QUINTO.

FABULA PRIMERA.

LOS RATONES Y EL GATO.

*M*arramaquiz gran gato,
 De nariz roma, pero largo olfato;
 Se metió en una casa de ratones.
 En uno de sus lóbregos rincones
 Puso su alojamiento:
 Por delante de sí de ciento en ciento
 Les dejaba por gusto libre el paso,
 Como hace el bebedor que mira al vaso,
 Y ensanchando asi mas sus tragaderas,
 Al fin los elegia como peras.
 Este fué su ejercicio cotidiano;
 Pero tarde ó temprano

Al fin ya los ratones conocian
Que por instantes se disminuian.
Don *Roepan*, Cacique el mas prudente
De la ratona gente,
Con los suyos formó pleno consejo,
Y dijo asi con natural despejo:
Supuesto, hermanos, que el sangriento Bruto,
Que metidos nos tiene en llanto y luto,
Habita el cuarto bajo,
Sin que pueda subir ni aun con trabajo
Hasta nuestra vivienda, es evidente
Que se atajará el daño solamente
Con no bajar allá de modo alguno.
El medio pareció muy oportuno;
Y fué tan observado,
Que ya *Marramaquiz* el muy taimado,
Metido por el hambre en calzas prietas,
Discurrió entre mil tretas
La de colgarse por los pies de un palo
Haciendo el muerto: no era el ardiz ma
Pero don *Roepan* luego que advierte
Que su enemigo estaba de tal suerte;
Asomando el hocico á su agujero:
Ola, dice, ¿que es eso, caballero?
¿Estás muerto de burlas, ó de veras?
Si es lo que yo recelo, en vano esperas;
Pues no nos contaremos ya seguros

Aun sabiendo de cierto,
 Que eras á mas á mas de Gato muerto,
 Gato relleno ya de pesos duros.
*Si alguno llega con astuta maña,
 Y una vez nos engaña,
 Es cosa muy sabida,
 Que puede algunas veces
 El huir de sus trazas y dobleces
 Valernos nada menos que la vida.*

FÁBULA II.

EL ASNO Y EL LOBO.

Un Burro cojo vió que le seguia
 Un Lobo cazador , y no pudiendo
 Huir de su enemigo , le decia:
 Amigo Lobo , yo me estoy muriendo:
 Me acaban por instantes los dolores
 De este maldito pie de que cojeo:
 Si yo no me valiese de herradores,
 No me veria asi como me veo.

Y pues fallezco , sé caritativo:
 Sácame con los dientes este clavo ,
 Muera yo sin dolor tan excesivo,
 Y cómeme despues de cabo á rabo.

O , dijo^r el cazador con ironía,

Contando con la presa ya en la mano,
 No solamente sé la anatomía,
 Sino que soy perfecto Cirujano.
 El caso es para mi una patarata;
 La operacion no mas que de un momento:
 Alargue bien la pata,
 Y no se me acobarde, buen Jumento.

Con su estuche molar desenvainado
 El nuevo profesor llega al doliente;
 Mas este le dispara de contado
 Una coz que lo deja sin un diente.

Escapa el cojo; pero el triste herido
 Llorando se quedó su desventura.
 ¡Ay infeliz de mí! bien merecido
 El pago tengo de mi gran locura.

Yo siempre me llevé el mejor bocado
 En mi oficio de Lobo carnicero;
 ¿Pues si pude vivir tan regalado,
 A qué meterme ahora á curandero?
*Hablemos en razon: no tiene juicio
 Quien deja el propio por ageno oficio.*

FABULA III.

EL ASNO Y EL CABALLO.

Iban, mas no se adonde ciertamente,
 Un Caballo y un Asno juntamente:
 Este cargado, pero aquel sin carga.
 El grave peso, la carrera larga,
 Causaron al Borrico tal fatiga,
 Que la necesidad misma le obliga
 A dar en tierra. Amigo compañero,
 No puedo mas, decia, yo me muero,
 Repartamos la carga y será poca;
 Si no, se me va el alma por la boca.
 Dice el otro: revienta enhorabuena:
 ¿Por eso he de sufrir la carga agena?
 Gran bestia seré yo, si tal hiciere.
 ¿Miren, y qué Borrico se me muere?
 Tan justamente se quejó el Jumento,
 Que espiró el infeliz en el momento:
 El Caballo conoce su pecado,
 Pues tuvo que llevar mal de su grado
 Los fardos y aparejos todo junto;
 Item mas, el pellejo del difunto.
Juan, alivia en sus penas al vecino
Y él, cuando tú las tengas, dete ayuda.

*Si no lo haceis así, temed sin duda
Que sereis el Caballo y el Pollino.*

FABULA IV.

EL LABRADOR Y LA PROVIDENCIA.

Un labrador cansado
En el ardiente Estío
Debajo de una encina
Reposaba pacífico y tranquilo.
Desde su dulce estancia
Miraba agradecido
El bien con que la tierra
Premiaba sus penosos ejercicios.
Entre mil producciones,
Hijas de su cultivo,
Veía calabazas,
Melones por los suelos esparcidos.
¿Por qué la Providencia,
Decia entre sí mismo,
Puso á la ruin bellota
En elevado preeminente sitio?
¿Cuánto mejor seria,
Que trocando el destino,
Pendiesen de las ramas
Calabazas, melones y pepinos?
Bien oportunamente,

Al tiempo que esto dijo,
 Cayendo una bellota,
 Le pegó en las narizes de improviso.
 Par diez, prorrumpió entonces
 El Labrador sencillo:
 Si lo que fué bellota,
 Algun gordo melon hubiera sido,
 Desde luego pudiera
 Tomar á buen partido
 En caso semejante
 Quedar desnarigado, pero vivo.

*Aquí la Providencia
 Manifestarle quiso,
 Que supo á cada cosa
 Señalar sabiamente su destino.
 A mayor bien del hombre
 Todo está repartido,
 Preso el pez en su concha,
 Y libre por el aire el pajarillo.*

FABULA V.

EL ASNO VESTIDO DE LEON.

Un Asno disfrazado
 Con una grande piel de Leon andaba;
 Por su temible aspecto casi estaba
 Desierto el bosque, solitario el prado.

Pero quiso el destino,
 Que le llegase á ver desde el molino
 La punta de una oreja el molinero.
 Armado entonces de un garrote fiero,
 Dale de palos, llévalo á su casa;
 Divúlgase al contorno lo que pasa,
 Llegan todos á ver en el instante
 Al que habian temido Leon reinante;
 Y haciendo mofa de su idea necia,
 Quien mas le respetó, mas le desprecia.
*Desde que oi del Asno contar esto,
 Dos ochavos apuesto,
 Si es que Pedro Fernandez no se deja
 De andar con el disfraz de Caballero,
 A vueltas del vestido y el sombrero;
 Que le han de ver la punta de la oreja.*

FABULA VI.

LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO.

Erase una gallina que ponía
 Un huevo de oro al dueño cada día.
 Aun con tanta ganancia mal contento,
 Quiso el rico avariento
 Descubrir de una vez la mina de oro,
 Y hallar en menos tiempo mas tesoro.

Matóla : abrióla el vientre de contado;
 Pero despues de haberla registrado,
 ¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
 Perdió su huevo de oro , y no halló mina.
*¡Cuántos hay que teniendo lo bastante,
 Enriquecerse quieren al instante,
 Abrazando proyectos,
 A veces de tan rápidos efectos,
 Que solo en pocos meses,
 Cuando se contemplaban ya Marqueses,
 Contando sus millones,
 Se vieron en la calle sin calzones!*

FABULA VII.

LOS CANGREJOS.

Los mas autorizados , los mas viejos
 De todos los Cangrejos
 Una gran asamblea celebraron.
 Entre los graves puntos que trataron,
 A propuesta de un docto Presidente,
 Como resolucion la mas urgente,
 Tomaron la que sigue: pues que al mundo
 Estamos dando ejemplo sin segundo
 El mas vil y grosero
 En andar hácia atrás como el Soguero:

Siendo cierto tambien que los ancianos
Duros de pies y manos,
Causándonos los años pesadumbre,
No podemos vencer nuestra costumbre.
Toda madre desde este mismo instante
Ha de enseñar andar hacia adelante
A sus hijos y dure la enseñanza
Hasta quitar del mundo tal usanza.
Garras á la obra, dicen las maestras
Que se creian diestras;
Y sin dejar ninguno,
Ordenan á sus hijos uno á uno,
Que muevan sus patitas blandamente
Hacia adelante sucesivamente.
Pasito á paso al modo que podian
Ellos obedecian;
Pero al ver á sus madres que marchaban
Al reves de lo que ellas enseñaban,
Olvidando los nuevos documentos,
Imitaban sus pasos mas contentos.
Repetian las madres sus lecciones;
Mas no bastaban teóricas razones,
Porque obraba en los jóvenes Cangrejos
Solo un ejemplo mas que mil consejos.
Cada maestra se aflige y desconsuela
No pudiendo hacer práctica su escuela:
De modo que en efecto

Abandonaron todas el proyecto.
Los magistrados saben el suceso;
Y en su pleno congreso
La nueva ley al punto derogaron,
Porque se aseguraron
De que en vano intentaban la reforma,
Cuando ellos no sabían ser la norma.
*Y es así, que la fuerza de las leyes
Suele ser el ejemplo de los reyes.*

FABULA VIII.

LAS RANAS SEDIENTAS.

Dos Ranas, que vivían juntamente,
En un verano ardiente
Se quedaron en seco en su laguna.
Saltando aquí y allí llegó la una
A la orilla de un pozo.
Llena entonces de gozo,
Gritó á su compañera:
Ven, y sal ligera.
Llegó, y estando entrambas á la orilla,
Notando como grande maravilla
Entre los agostados juncos y heno
El fresco pozo casi de agua lleno,
Prorrumpió la primera: ¿á qué esperamos,

Que no nos arrojamos
 Al agua que apacible nos convida?
 La segunda responde inadvertida:
 Yo tengo igual deseo;
 Pero pienso y preveo,
 Que aunque es facil al pozo nuestra entrada,
 La agua con los calores exhalada,
 Segun vaya faltando,
 Nos ira dulcemente sepultando,
 Y al tiempo que salir solicitemos,
 En la Estigia Laguna nos veremos.
*Para consultar el gusto solamente
 Entra en la Nasa el Pez incautamente;
 El Pájaro sencillo en la red queda;
 ¡Y en qué lazos el hombre no se enreda!*

FABULA IX.

EL CUERVO Y EL ZORRO.

En la rama de un árbol
 Bien ufano y contento,
 Con un queso en el pico
 Estaba el señor Cuervo.
 Del olor atraído
 Un Zorro muy maestro,
 Le dijo estas palabras

A poco mas ó menos:
Tenga usted buenos dias,
Señor Cuervo, mi dueño:
Vaya que estais donoso,
Mono lindo en extremo:
Yo no gasto lisonjas,
Y digo lo que siento,
Que si á tu bella traza
Corresponde el gorgceo,
Juro á la Diosa Céres,
Siendo testigo el cielo,
Que tú serás el fenix
De sus vastos Imperios.
Al oir un discurso
Tan dulce y halagüeño,
De vanidad llevado
Quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
Dejó caer el queso.
El muy astuto Zorro,
Despues de haberlo preso,
Le dijo : señor bobo,
Pues sin otro alimento
Quedais con alabanzas
Tan inchado y repleto,
Digerid las lisonjas
Mientras digiero el queso.

*Quien oye aduladores,
Nunca espere otro premio.*

FABULA X.

UN COJO Y UN PICARON.

Aun buen Cojo un descortés
Insultó atrevidamente:
Oyólo pacientemente
Continuando su carrera,
Cuando al son de la cojera
Dijo el otro: una, dos, tres,
Cojo es.
Oyólo el Cojo: aquí fué
Donde el buen hombre perdió
Los estribos; pues le dió
Tanta cólera, y tal ira,
Que la muleta le tira,
Quedándose, ya se ve,
Sobre un pie.
Solo el no poder correr
Para darte el escarmiento,
Dijo el Cojo, es lo que siento,
Que este mal no me atormenta;
*Porque al hombre solo afrenta,
Lo que supo merecer,
Padecer.*

FABULA XI.

EL CARRETERO Y HÉRCULES.

En un atolladero

El carro se atascó de Juan Regaña:

El á nada se mueve, ni se amaña;

Pero jura muy bien gran Carretero.

A Hércules invocó; y el Dios le dice:

Aligera la carga: ceja un tanto:

Quita ahora ese canto:

¿Está? Sí, le responde, ya lo hice.

Pues enarbola el látigo, y con eso

Puedes ya caminar. De esta manera,

Arreando á la Mohina y la Roncera,

Salió Juan con su carro del suceso.

Si haces lo que estuviere de tu parte,

Pide al cielo favor: ha de ayudarte.

FABULA XII.

LA ZORRA Y EL CHIVO.

Una Zorra cazaba;

Y al seguir á un Gazapo,

Entre aquí se escabulle, allí lo atrapo,

En un pozo cayó que al paso estaba.

Cuando mas la afligia su tristeza
Por no hallar la infeliz salida alguna,
Vió asomarse al brocal por su fortuna.
Del Chivo padre la gentil cabeza.

¿Qué tal? dijo el barbon, ¿la agua es
salada?

Es tan dulce, tan fresca y deliciosa,
Respondió la Raposa,
Que en el tal pozo estoy como encantada.

Al agua el Chivo se arrojó sediento:
Monta sobre él la Zorra, de manera
Que haciendo de sus cuernos escalera,
Pilla el brocal, y sale en el momento.

Quedó el pobre atollado: cosa dura.
*¿Mas quién podrá á la Zorra dar castigo,
Cuando el hombre, aun á costa de su amigo
Del peligro mayor salir procura?*

FÁBULA XIII.

EL LOBO, LA ZORRA Y EL MONO JUEZ.

Un Lobo se quejó criminalmente
De que una Zorra astuta lo robase.
El Mono Juez, como ella lo negase,
Dejólos alegar prolijamente.

Enterado pronuncia la sentencia:
 No consta que te falte nada, Lobo;
 Y tú, Raposa, tú tienes el robo,
 Dijo, y los despidió de su presencia.

Esta contradiccion es cosa buena,
 La dijo el docto Mono con malicia.

*Al perverso su fama lo condena,
 Aun cuando alguna vez pida justicia.*

PABULA XIV.

LOS DOS GALLOS.

Habiendo á su rival vencido un Gallo,
 Quedó entre sus Gallinas victorioso,
 Mas grave, mas pomposo
 Que el mismo Gran Sultán en su Serrallo.

Desde un alto pregona vocinglero
 Su gran hazaña: el Gavilán lo advierte,
 Lo pilla, lo arrebatá; y por su muerte
 Quedó el rival Señor del gallinero.

*Consuele al abatido tal mudanza:
 Sirva también de ejemplo á los mortales
 Que se juzgan exentos de los males,
 Cuando se ven en próspera bonanza.*

FABULA XV.

LA MONA Y LA ZORRA.

En visita una Mona
Con una Zorra estaba cierto dia,
Y así ni mas ni menos la decia:
Por mi fe que teneis bella persona,
Gallardo talle, cara placentera,
Airosa en el andar, como vos sola;
Y á no ser tan disforme vuestra cola,
Seriais en lo hermoso la primera.

Escuchad un consejo,
Que ha de ser á los dos muy importante:
Yo os la he de cortar, y lo restante
Me lo acomodaré por zagalejo.

Abrenuncio, la Zorra le responde:
Es cosa para mi menos amarga
Barrer el suelo con mi cola larga,
Que verla por pañal bien sé yo donde.
Por ingenioso que el necesitado
Sea para pedir al avariento,
Este será de superior talento
Para negarse á dar de lo sobrado.

FABULA XVI.

LA GATA MUGER.

Zapaquilda la bella

Era gata doncella
Muy recatada, no menos hermosa,
Queríala su dueño por esposa
Si Venus consintiese,
Y en muger á la Gata convirtiese.
De agradable manera
Vino en ello la Diósa placentera;
Y ved á *Zapaquilda* en un instante
Hecha moza gallarda, rozagante.
Celébrase la boda;
Estaba ya la sala nupcial toda
De un lucido concurso coronada,
La novia relamida, almidonada
Junto al novio galan enamorado,
Todo brillantemente preparado,
Cuando quiso la Diosa
Que cerca de la Esposa
Pasase un ratoncillo de repente.
Al punto que lo ve, violentamente,
A pesar del concurso y de su amante.
Salta, corre tras él, y échale el guante.

*Aunque del valle humilde á la alta cumbre
 Inconstante nos mude la fortuna,
 La propension del natural es una
 En todo estado , y mas con la costumbre.*

FABULA XVII.

LA LEONA Y EL OSO.

Dentro de un bosque oscuro y silencioso,
 Con un rugir continuo y espantoso,
 Que en medio de la noche resonaba,
 Una Leona á las fieras inquietaba.
 Dícela un Oso: escúchame una cosa:
 ¿Qué tragedia horrorosa,
 O qué sangrienta guerra,
 Qué rayos, ó qué plagas á la tierra
 Anuncia tu clamor desesperado
 En el nombre de Júpiter airado?
 ¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.
 Yo, la mas infeliz de los nacidos,
 ¿Cómo no moriré desesperada
 Si me han robado el hijo? ¡ay desdichado!
 ¡Ola! ¿con que eso es todo?
 Pues si se lamentasen de ese modo
 Las madres de los muchos que devora,
 Buena música hubiera á todas horas.

Vaya , vaya , consuélate como ellas,
 No nos quiten el sueño tus querellas.
A desdichas y males
Vivimos condenados los mortales.
A cada cual no obstante le parece,
Que de esta ley una excepcion merece.
Asi nos conformamos con la pena,
No cuando es propia , sí cuando es agena.

FABULA XVIII.

EL LOBO Y EL PERRO FLACO.

Distante de la aldea
 Iba cazando un Perro
 Flaco , que parecia
 Un andante esqueleto.
 Cuando menos lo piensa
 Un Lobo lo hizo preso.
 Aquí de sus clamores,
 De sus llantos y ruegos.
 Decidme , señor Lobo,
 ¿ Qué quereis de mi cuerpo,
 Si no tiene otra cosa
 Que huesos y pellejo ?
 Dentro de quince dias
 Casa á su hija mi dueño:

Y ha de haber para todos
Arroz y gallo muerto.

Dejadme ahora libre,
Que pasado este tiempo,
Podrás comerme á gusto,
Lucio , gordo y relleno.

Quedaron convenidos;

Y apenas se cumplieron

Los dias señalados,
El Lobo buscó al Perro.

Estábase en su casa

Con otro compañero,

Llamado Matalobos,

Mastin de los mas fieros:

Salen á recibirlo.

Al punto que lo vieron,

Matalobos bajaba

Con corbatin de hierro.

No era el Lobo persona

De tantos cumplimientos;

Y así por no gastarlos,

Cedió de su derecho.

Huía , y lo llamaban;

Mas el iba diciendo

Con el rabo entre piernas:

Pies, ¿para que os quiero?

Hasta los niños saben

*Que es de mayor aprecio
Un pájaro en la mano,
Que por el aire ciento.*

FABULA XIX.

LA OVEJA Y EL CIERVO.

Un celemin de trigo
Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decia:
Si es que usted de mi paga desconfia,
A prestar me obligo

Un fiador desde luego,
Que no dará lugar á tener queja:
¿Y quién es este? preguntó la Oveja,
Es un Lobo abonado, llano y lego.

¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:
Si no teneis mas fincas que él sus dientes,
Y tú los pies para escapar valientes,
¿A quién acudiré cumplido el plazo?

*Si quien es el que pide, y sus fiadores
Antes de dar prestado se examina,
Será menor, sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.*

FABULA XX.

LA ALFORJA.

En una Alforja al hombro
 Llevo los vicios;
 Los agenos delante,
 Detras los mios.
 Esto hacen todos;
 Así ven los agenos,
 Mas no los propios.

FABULA XXI.

EL ASNO INFELIZ.

Yo conocí un Jumento
 Que murió muy contento,
 Por creer (y no iba fuera de camino)
 Que así cesaba su fatal destino.
 Pero la adversa suerte
 Aun despues de su muerte
 Lo persiguió : dispuso que al difunto
 Le arrancasen el cuero luego al punto
 Para hacer tamboriles;
 Y-que en los regocijos pastoriles,

Bailasen las zagalas en el prado
Al son de su pellejo baqueteado.
*Quien por su mala estrella es infelice,
Aun muerto lo será: FEDRO lo dice.*

FABULA XXII.

EL JAVALÍ Y LA ZORRA.

Sus horribles colmillos aguzaba
Un Javalí en el tronco de una encina.
La Zorra, que vecina
Del animal cerdoso se miraba,

Le dice: extraño el verte,
Siendo tú en paz Señor de la bellota,
Cuando ningun contrario te alborota,
Que tus armas afiles de esa suerte.

La fiera le responde: tengo oído
Que en la paz se prepara el buen guerrero,
Asi como en la calma el marinero,
Y que vale por dos el prevenido.

FABULA XXIII.

EL PERRO Y EL COCODRILO.

Bebiendo un Perro en el Nilo,
 Al mismo tiempo corria:
 Bebe quieto., le decia
 Un taimado Cocodrilo.

Díjole el Perro prudente:
 Dañoso es beber y andar;
 Pero ¿es sano el aguardar
 A que me claves el diente?

*¡O qué docto Perro viejo!
 Yo venero su sentir
 En esto de no seguir
 Del enemigo el consejo.*

FABULA XXIV.

LA COMADREJA Y LOS RATONES.

Débil y flaca cierta Comadreja,
 No pudiendo ya mas de puro vieja,
 Ni cazaba, ni hacia provisiones
 De abundantes Ratones,
 Como en tiempos pasados,

Que elegia los tiernos regalados
Para cubrir su mesa.
Solo de tarde en tarde hacia presa
En tal cual que pasaba muy cercano,
Gotoso, paralítico, ó anciano.
Obligada del hambre cierto dia,
Urdió el modo mejor con que saldria
De aquella pobre situacion hambrienta,
Pues la necesidad todo lo inventa.
Esta vieja taimada
Métese entre la harina amontada.
Alerta y con cautela,
Cual suele en la garita el centinela,
Espera ansiosa su feliz momento
Para la ejecución del pensamiento.
Llega el raton sin conocer su ruina:
Y mete el hociquillo entre la arina.
Entonces ella le echa de repente
La garra al cuello, y al hocico el diente.
Con este nuevo ardid tan oportuno
Se los iba embuchando de uno en uno;
Y á merced de discurso tan extraño
Logró sacar su tripa de mal año.
*Es un feliz ingenio interesante:
El nos ayuda, si el poder nos deja;
Y al ver lo que pasó á la Comadreja,
¿Quién no aguzará el suyo en adelante?*

FABULA XXV.

EL LOBO Y EL PERRO.

En busca del alimento
Iba un Lobo muy flaco y muy hambriento,
Encontró con un Perro tan relleno,
Tan lucio, sano y bueno,
Que le dijo: yo extraño
Que estés de tan buen año,
Como se deja ver por tu semblante;
Cuando á mí mas pujante,
Mas osado y sagaz mi triste suerte
Me tiene hecho retrato de la muerte.
El Perro respondió: sin duda alguna
Lograrás, si tú quieres, mi fortuna.
Deja el bosque y el Prado;
Retírate á poblado.
Servirás de Portero
A un rico Caballero,
Sin otro afan, ni mas ocupaciones,
Que defender la casa de ladrones.
Acepto desde luego tu partido,
Que para mucho mas estoy curtido.
Asi me libraré de la fatiga
A que el hambre me obliga,

De andar por montes sendereando penas,
Trepando riscos, y rompiendo breñas,
Sufriendo de los tiempos los rigores,
Lluvias, nieves, escarchas y calores.

A paso diligente

Marchaban juntos amigablemente,
Tratando varios puntos de confianza
Pertenecientes á llenar la panza.

En esto el Lobo por algun recelo,
Que comenzó á turbarle su consuelo,
Mirando al Perro dijo: he reparado
Que tienes el pescuezo algo pelado.

Dime: ¿ qué es eso? Nada.

Dímelo por tu vida, camarada.

No es mas que la señal de la cadena:

Pero no me da pena;

Pues aunque por inquieto

A ella estroy sujeto,

Me sueltan cuando comen mis señores;

Recíbenme á sus pies de mil amores:

Ya me tiran el pan, ya la tajada,

Y todo aquello que les desagrada:

Este lo mal asado,

Aquel un hueso poco descarnado;

Y aun un gloton que todo se lo traga,

A lo menos me halaga,

Pasándome la mano por el lomo,

Yo meneo la cola , callo y como.
 To lo eso es bueno , yo te lo confieso;
 Pero por fin y postre tú estas preso:
 Jamas sales de casa,
 No puedes ver lo que en el pueblo pasa.
 Es así. Pues amigo,
 La amada libertad que yo consigo
 No he de trocarla de manera alguna
 Por tu abundante y próspera fortuna.
 Marcha, marcha á vivir encarcelado;
 No serás envidiado
 De quien pasea el campo libremente.
 Aunque tú comas tan glotonamente
 Pan , tajadas y huesos , porque al cabo
 No hay bocado en sazon para un esclavo.

*Nec aliud quidquam pes Fabellas quaeritur,
 Quam corrigatur error ut mortalium,
 Acuatque sese diligens industria.*

PHEER. Fab. Prolog. Lib. II,

